



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9150^a sesión

Miércoles 12 de octubre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Adamo/Sr. Biang (Gabón)

Miembros:

Albania	Sr. Spasse
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Chumakov
Francia	Sr. De Rivière
Ghana	Sr. Agyeman
India	Sra. Kamboj
Irlanda	Sr. Mythen
Kenya	Sr. Kimani
México	Sra. Buenrostro Massieu
Noruega	Sra. Huitfeldt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

Clima y seguridad en África

Carta de fecha 3 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Gabón ante las Naciones Unidas (S/2022/737)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-62638 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

Clima y seguridad en África

Carta de fecha 3 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Gabón ante las Naciones Unidas (S/2022/737)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Colombia, Egipto, Alemania, Italia, Marruecos, Namibia, el Níger, Polonia, Sudáfrica y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; el ex Presidente del Grupo Africano de Negociadores sobre el Cambio Climático, Sr. Tanguy Gahouma-Bekale; y el Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Patrick Youssef.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/737, que contiene una carta de fecha 3 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Gabón ante las Naciones Unidas, en la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Doy ahora la palabra a la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Gabón por haber convocado esta sesión. También agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón, Excmo. Sr. Michael Moussa Adamo, por presidir esta sesión, que es tanto oportuna como importante.

(continúa en inglés)

La emergencia climática es un peligro para la paz. Aunque no existe un vínculo directo entre el cambio climático y los conflictos, el cambio climático agrava los riesgos existentes y crea otros nuevos. En África, el continente con menos emisiones totales de gases de

efecto invernadero, el aumento de la temperatura es más rápido que la media mundial. África se encuentra en la primera línea de la crisis que se está desencadenando. De Dakar a Djibouti, la desertificación y la degradación de las tierras impulsan la competencia por los recursos y erosionan los medios de vida y la seguridad alimentaria de millones de personas. En la región del Cuerno de África, una devastadora sequía está obligando a las familias a desplazarse lejos de sus hogares. En el Sahel, los conflictos por los recursos se intensifican. Los extremistas violentos los explotan hábilmente para sus propios fines.

Para ayudar al continente africano a hacer frente al impacto del cambio climático en la paz y la seguridad, debemos actuar en múltiples frentes. Ya no podemos permitirnos seguir como si nada. Indudablemente, necesitamos una acción climática ambiciosa y medidas para acelerar la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Esperamos que el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Sharm el-Sheikh en noviembre (CP27) —una CP con titularidad africana y centrada en África—, genere compromisos significativos de los mayores emisores. No podemos esperar alcanzar una paz duradera si no cumplimos nuestros objetivos climáticos.

Hay tres prioridades para la acción adicionales que quisiera destacar hoy.

En primer lugar, tenemos que aumentar nuestra capacidad de análisis de riesgos e integrar una perspectiva climática en nuestros esfuerzos de prevención de conflictos, establecimiento de la paz y consolidación de la paz. Para eso hacen falta más y mejores datos. Con la ayuda de asociados innovadores, estamos aprovechando nuevas herramientas para comprender mejor las proyecciones y tendencias climáticas con el fin de reforzar nuestra capacidad de análisis y alerta temprana. En África Central, por ejemplo, estamos trabajando en el desarrollo de un dispositivo que recibe datos de satélites para ofrecer nuevas perspectivas sobre la disponibilidad de agua y comprender mejor la intersección entre la trashumancia, el cambio climático y los conflictos.

Ese tipo de labor no sería posible sin los asesores sobre el clima, la paz y la seguridad desplegados en regiones vulnerables al clima para impulsar la capacidad de las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno. Tanto nuestro análisis como nuestra consiguiente participación deben centrarse más en la región. El cambio climático no conoce fronteras. Sus implicaciones para

la paz y la seguridad tienden a ser más prominentes en las zonas fronterizas, lo que requiere el intercambio de recursos transfronterizos o la movilidad humana. Sin embargo, los esfuerzos existentes en el ámbito de la consolidación de la paz a menudo se basan en países individuales, en lugar de reflejar esa dimensión regional. Ya es hora de que cambiemos eso.

A principios de este año, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central completó una evaluación de las implicaciones del cambio climático para la paz y la seguridad en toda la región. Entre sus recomendaciones, la evaluación destaca la necesidad de una colaboración, cooperación y asociación sistemáticas en materia de seguridad climática a nivel subregional. Para ello, es necesario desarrollar una visión y un marco de gobernanza subregionales compartidos con objeto de institucionalizar las respuestas e intervenciones conjuntas en la subregión a corto, mediano y largo plazo. En la actualidad, la Oficina está trabajando con sus asociados para apoyar la elaboración de una estrategia subregional de cambio climático por parte de la Comunidad Económica de los Estados de África Central. En África Occidental, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel colabora estrechamente con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en materia de buenas prácticas para prevenir los conflictos entre pastores y agricultores en toda la región, entre otras cosas, mediante la reforma de la tenencia de la tierra y la comunicación pública.

En segundo lugar, nuestros esfuerzos en pro de la paz y la seguridad deben girar en torno a las personas. Tenemos que aprender de quienes experimentan a diario las consecuencias del cambio climático y aprovechar su experiencia para elaborar estrategias eficaces de mitigación y adaptación al mismo.

Las mujeres son especialmente vulnerables a los impactos climáticos, pero también son agentes de cambio fundamentales. A menudo poseen conocimientos únicos que pueden ayudar a disminuir las tensiones y reforzar la cohesión social, lo que conduce a resultados de paz más sostenibles que benefician a las personas. En Asia, por ejemplo, el Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General ha prestado su apoyo a los comités locales de tierras, acompañado por mediadoras que han ayudado a solucionar conflictos comunitarios relacionados con el uso de la tierra y la gestión de los recursos naturales.

Los jóvenes también son agentes clave que impulsan acciones innovadoras en materia de clima y

consolidación de la paz. Somos testigos de su activismo en toda África y hemos escuchado su testimonio en este Salón. Las medidas que tomemos hoy para abordar los vínculos entre el cambio climático, la paz y la seguridad configurarán su futuro.

En tercer lugar, debemos aprovechar las oportunidades para que la acción climática y la construcción de la paz se refuercen mutuamente. El Secretario General ha hecho hincapié a ese respecto en numerosas ocasiones. La consolidación de la paz y la acción climática comparten muchos de objetivos, como la creación de sociedades resilientes, justas e inclusivas. Las políticas coherentes son positivas para el clima y para la paz. A este respecto, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel está ampliando su capacidad para asesorar a sus asociados sobre estrategias de mitigación y adaptación al clima que tengan en cuenta los conflictos. Esa implicación ayudará a desarrollar los mecanismos necesarios para garantizar que la inversión en adaptación y resiliencia llegue a las personas más vulnerables y afectadas por los conflictos. El Fondo para la Consolidación de la Paz también está adoptando cada vez más una perspectiva climática. Desde 2017, el Fondo ha superado los 85 millones de dólares de inversión en más de 40 proyectos sensibles al clima. Se está llevando a cabo un examen de los proyectos del Fondo que proporcionará una valiosa orientación para los esfuerzos futuros.

Las asociaciones multidimensionales que conectan el trabajo de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, el sector privado y los investigadores internacionales y locales son vitales para este ambicioso programa. Las Naciones Unidas se comprometen a ampliar las asociaciones existentes y a forjar otras nuevas. Dentro de nuestro propio sistema, hemos creado el mecanismo de seguridad climática, una iniciativa conjunta entre el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, el Departamento de Operaciones de Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con la finalidad de abordar de forma más sistemática los riesgos climáticos y relacionados con la paz y la seguridad.

Cumplir el compromiso de colaboración internacional es una empresa importante. Requerirá que todos trabajemos de consuno con modalidades nuevas y sin precedentes. Esperamos que los países y regiones afectados nos sirvan de guía en esos esfuerzos. El liderazgo de África es esencial. Nuestra respuesta actual no está a

la altura de la magnitud del reto al que nos enfrentamos. Aceleremos el paso. Esperamos que haya más asociaciones y colaboración a todos los niveles.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Pobeé por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Gahouma-Bekale.

Sr. Gahouma-Bekale (*habla en francés*): Ante todo, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer sinceramente al Consejo de Seguridad y a su Presidente, el Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón, Sr. Michael Moussa Adamo, por haber propuesto un debate al nivel político más alto sobre el complejo vínculo entre el cambio climático y las cuestiones de seguridad, en particular en África.

También me gustaría dar las gracias a los demás ponentes, a saber, la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobeé, y el Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Patrick Youssef.

(*continúa en inglés*)

Mi presentación de hoy tiene tres objetivos principales. En primer lugar, trataré de explicar los vínculos entre el cambio climático y la paz y la seguridad en África. En segundo lugar, examinaré los recursos de que dispone África para hacer frente a la amenaza que supone el cambio climático para África y para la paz y la seguridad, así como la forma de movilizar esos recursos para lograr una paz duradera en el continente. Por último, ahondaré en las formas de optimizar el apoyo de la comunidad internacional a África a fin de reducir al mínimo los efectos del cambio climático para la paz y la seguridad.

Muchos consideran que uno de los principales riesgos de este siglo para la paz y la seguridad es el cambio climático. La ciencia y los hechos son claros: la gran velocidad a la que se acelera el cambio climático representa un verdadero desafío. Además, amenaza con menoscabar nuestros esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales. Esta afirmación es particularmente válida en el caso de los 54 Estados africanos, que se encuentran entre los más vulnerables a las crisis del cambio climático y de la paz y la seguridad.

A principios del siglo XXI, África es el continente más azotado por la inestabilidad, los conflictos y las guerras. Según un informe publicado en 2021 por el Institute for Security Studies, el 80 % de las operaciones de paz en curso dirigidas por las Naciones Unidas están desplegadas en los países clasificados como más

expuestos al cambio climático. Todas las misiones africanas de mayor envergadura están desplegadas en zonas sensibles al cambio climático, como Sudán del Sur, Malí, la República Democrática del Congo y Somalia.

Además, Oxfam informó en 2021 de lo siguiente: el 80 % de los desastres naturales ocurridos entre 1990 y 2016 están relacionados con el cambio climático; entre 2015 y 2020, las repercusiones del cambio climático en África aumentaron en más de un 20 %; se prevé que el número de personas que padecen hambre aumente entre un 10 % y un 20 % de aquí a 2050 debido al cambio climático; y sin una acción climática ambiciosa, es probable que hasta 100 millones de personas caigan en la pobreza extrema para 2030.

El cambio climático y el riesgo de desastres van de la mano. Vienen determinados por la exposición y la vulnerabilidad de todo un sistema. El aumento de la temperatura mundial, las sequías, el aumento del nivel del mar y la mayor frecuencia e intensidad de las tormentas están afectando a la vida y los medios de subsistencia de las personas en todo el mundo. En las zonas de conflicto, en particular, estos efectos pueden exacerbar los factores económicos, sociales o políticos de la inseguridad, dejando a las poblaciones ya vulnerables en primera línea de las crisis múltiples e interconectadas.

África tiene buenas probabilidades de convertirse en el próximo centro neurálgico del desarrollo económico. La población es joven, los recursos naturales son abundantes y muchos países africanos están dispuestos a transformar sus economías a fin de sacar a millones de personas de la pobreza para pasar a formar parte de la clase media. La mayoría de los africanos menores de 30 años ya están desempleados, y el número de jóvenes se duplicará en 2050, alcanzando los 850 millones. Sin embargo, gracias a algunas iniciativas, como la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que entró en vigor en mayo de 2019, podemos aprovechar esta oportunidad y albergar la esperanza de que África se integre gradualmente en un mundo globalizado.

Solo unidos podremos encontrar una solución para el cambio climático. En este sentido, debe establecerse una alianza reforzada entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en el contexto del nexo entre clima, paz y seguridad. Tenemos que seguir consolidando nuestra cooperación en materia de alerta temprana, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz, cambio climático, buena gobernanza, promoción y protección de los derechos humanos y estado de derecho. África no solo necesita colaboración

y asociación, sino también la disposición de los países desarrollados a cumplir sus obligaciones, concretamente en materia de finanzas. Se necesitan más capacidad y recursos para dejar de atrás los problemas que afrontamos.

Los efectos del cambio climático no conocen fronteras. Corren el riesgo de obstaculizar las perspectivas de desarrollo y agravar el frágil panorama de la seguridad en África, a pesar de la contribución mínima del continente a la crisis climática. Además, las amenazas a la seguridad relacionadas con el clima forman parte de una serie de problemas a los que se enfrenta el continente, incluidos otros más acuciantes para los países africanos. Por lo tanto, se necesita urgentemente una respuesta africana integrada que dé prioridad a la adaptación y a los medios de apoyo a la aplicación, incluida la financiación climática, para impulsar las medidas de desarrollo nacionales y continentales, al tiempo que se previenen los riesgos de seguridad.

Me gustaría sugerir cinco recomendaciones a tal efecto: en primer lugar, la elaboración de un estudio nacional y regional de evaluación de riesgos climáticos en África; en segundo lugar, la integración de la adaptación al clima en la planificación del desarrollo nacional, la reconstrucción posconflicto y los esfuerzos de desarrollo, integrando al mismo tiempo una dimensión de seguridad y riesgos; en tercer lugar, la cooperación y coordinación internacionales para elaborar respuestas adecuadas a las amenazas transfronterizas; en cuarto lugar, un llamado a formular una agenda africana claramente definida con miras al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) que promueva las prioridades continentales, incluidas la adaptación y la financiación para el clima; y, en quinto lugar, el fomento de una coordinación más estrecha entre los agentes pertinentes de la Comisión de la Unión Africana a la hora de abordar las cuestiones de política sobre el cambio climático con miras a apoyar la posición africana en la CP27.

Quisiera concluir mi presentación diciendo que estamos convencidos de que es imprescindible adoptar medidas concretas y urgentes para hacer frente a esta amenaza, y de que debemos actuar ahora y unidos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Gahouma-Bekale por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Youssef.

Sr. Youssef (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar el profundo agradecimiento del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) por el

importante debate de hoy sobre los riesgos climáticos y la seguridad en África, celebrado por iniciativa del Gabón y presidido por el Sr. Moussa Adamo.

(*continúa en inglés*)

Varios representantes del CICR, entre ellos su ex-Presidente, Sr. Peter Maurer, hemos afirmado en el Consejo de Seguridad que la convergencia del riesgo climático, la degradación del medio ambiente y los conflictos armados amenaza la vida y la salud de las personas y agrava la inseguridad alimentaria, económica e hídrica. También hemos dicho que el cambio climático multiplica las vulnerabilidades y desigualdades existentes en las zonas de conflicto, y que el efecto de esa superposición puede condicionar la movilidad humana y el acceso a los recursos a escala regional. Además, hemos subrayado que el medio natural es una víctima silenciosa de la guerra, así como las consecuencias de los daños medioambientales para las poblaciones afectadas por conflictos, entre otras cosas, una menor resiliencia ante las perturbaciones climáticas. En la actualidad, el CICR, junto con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en general, colabora estrechamente con comunidades para las que la convergencia de esos riesgos no es una abstracción, sino una realidad. Tenemos claro a lo que nos enfrentamos.

En primer lugar, la mayoría de los países que se consideran los más vulnerables y menos preparados para adaptarse al cambio climático también está sufriendo guerras y conflictos armados.

En segundo lugar, esas perturbaciones convergentes están teniendo consecuencias drásticas para la vida de las personas, las instituciones y la cohesión social, prolongando lamentablemente las tensiones existentes y perpetuando la fragilidad.

En tercer lugar, a pesar de las necesidades evidentes, los agentes mejor equipados para proporcionar financiación climática y apoyar la adaptación al clima no suelen estar presentes en esos lugares debido a los riesgos de seguridad.

La acción humanitaria en las zonas de conflicto también se ha visto afectada por el cambio climático, respecto del cual está más claro que nunca que hay que adoptar medidas para garantizar respuestas preventivas y a largo plazo que fortalezcan la resiliencia y la capacidad de adaptación de las personas. Permítaseme citar algunos ejemplos al respecto.

En varios países del Sahel, ayudamos a los agricultores y ganaderos a hacer frente a la creciente

variabilidad de las precipitaciones y a los períodos de escasez de agua. El suministro de bombas de agua alimentadas por energía solar y de semillas de alto rendimiento resistentes a la sequía, así como la capacitación de grupos de mujeres en materia de producción agrícola en invernaderos durante todo el año, son algunas de nuestras actividades en Burkina Faso, la República Centroafricana y el Sudán.

En Malí, por ejemplo, nos centramos no solo en las estructuras, sino también en la información. Ello implica poner datos climáticos y meteorológicos fiables en manos de las personas que los necesitan: el 80 % de la población que depende de la agricultura y el pastoreo de secano. La sincronía también es importante: estamos colaborando con el departamento nacional de meteorología para garantizar que los datos no solo sean accesibles, sino que también sean comprensibles y puedan aplicarse a las actividades de subsistencia.

En el Níger, donde el conflicto está obligando a las comunidades de acogida y las comunidades desplazadas a confluír en zonas con escasos recursos, estamos elaborando un programa de irrigación, agrosilvicultura y agropastoreo destinado a reforzar los medios de subsistencia y a revertir la degradación del medio ambiente. De hecho, el programa se basa en la idea de que, para ser resiliente, una comunidad debe vivir en un entorno resiliente.

En Somalia, el cambio climático, incluidas las graves sequías, unido a tres decenios de conflicto, se combinan para empeorar una situación humanitaria ya de por sí grave, en la que el carácter recurrente de las perturbaciones hace que la población tenga poco tiempo para adaptarse a ellas. El CICR ha apoyado la creación de cooperativas agrícolas que ofrecen capacitación, cultivos resistentes a la sequía, herramientas agrícolas y efectivo para el combustible que requieren los sistemas de irrigación. Esas cooperativas han ayudado a las personas a trabajar de consuno para mejorar la resiliencia en lugares en los que la producción de agua subterránea es realmente esencial.

La acción humanitaria de primera línea es un factor vital de estabilización en entornos fragmentados y un elemento básico de los esfuerzos de consolidación de la paz. Sin embargo, los trabajadores humanitarios no son mediadores y no pueden responder solos a la multitud de retos necesarios para alcanzar una paz sostenible. Como se sugiere acertadamente la nota conceptual de hoy (véase S/2022/737, anexo), nuestro reto común es trabajar de consuno, de forma complementaria y a diferentes escalas para responder a los efectos combinados

del cambio climático y las guerras. Sin embargo, nos atascamos en el “cómo” de nuestra respuesta colectiva, con el riesgo de sobredimensionar la solución o de tomar atajos que, en última instancia, conducen a una mala adaptación. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana son organismos internacionales con capacidad para formular respuestas a los conflictos armados teniendo en cuenta el clima. Por lo tanto, permítaseme formular tres sugerencias que pueden contribuir a garantizar la complementariedad y el impacto sostenible.

En primer lugar, para abordar adecuadamente los riesgos climáticos crecientes en situaciones de conflicto, debemos formular respuestas específicas para cada contexto que tengan en cuenta las necesidades y características individuales de las personas. No existe un enfoque único.

En segundo lugar, debemos compartir conocimientos y armonizar experiencias. De hecho, el Consejo de Seguridad puede asegurarse de que así sea celebrando debates más regulares y sistemáticos, incluso con organizaciones regionales y subregionales. Las organizaciones humanitarias también pueden ayudar a otros agentes a adoptar una perspectiva sensible al conflicto en su propio trabajo y a abordar algunos de los riesgos que limitan sus acciones.

En tercer lugar, un mayor respeto del derecho internacional humanitario que proteja el medio natural puede limitar su degradación y, por tanto, reducir los daños y los riesgos que soportan las comunidades afectadas, entre otras cosas, a causa del cambio climático.

En el ámbito local, en los lugares en los que trabajamos, no falta la voluntad de buscar formas de hacer frente al cambio climático, pero sin un apoyo decisivo de la comunidad internacional, lo que está ocurriendo ahora en muchas partes de África no hará más que empeorar, y las vulnerabilidades existentes podrían multiplicarse.

Para concluir, la construcción de comunidades resilientes junto con los esfuerzos para proteger a esas comunidades de la violencia resulta realmente fundamental, lo cual significa también destinar más recursos a los programas de adaptación, especialmente para los países que sufren conflictos armados. Debemos asegurarnos de que los más amenazados sean nuestra máxima prioridad.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Youssef su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Asuntos Exteriores del Gabón.

(continúa en inglés)

Agradezco a la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; al Secretario Permanente del Consejo Nacional sobre el Clima, Sr. Tanguy Gahouma-Bekale; y al Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Patrick Youssef, sus instructivas exposiciones.

Ya en 2009, el Africa Progress Panel, presidido por el difunto Kofi Annan, escribió:

“Las pruebas son claras. El cambio climático es una realidad que ya está afectando a la vida de millones de africanos al reducir la producción agrícola y la seguridad alimentaria, aumentar el estrés hídrico, facilitar la propagación de enfermedades e incrementar el riesgo de sequías, inundaciones y migraciones masivas, así como al erosionar los hábitats costeros y las valiosas zonas agrícolas por la subida del nivel del mar.

Esta realidad amenaza con abrumar a las comunidades frágiles y empujar a millones de africanos a una pobreza aún mayor...

[Unos] 23 países africanos se enfrentarán a ‘un elevado riesgo de conflicto violento’ cuando el cambio climático agrave las amenazas tradicionales a la seguridad. Otros 14 países africanos se enfrentan a un ‘elevado riesgo de inestabilidad política’”.

Desde entonces, la comunidad internacional ha perdido 13 años por no haber tomado suficientes medidas para reducir las emisiones de carbono, a pesar de que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha ido lanzando alertas cada vez más contundentes.

La frecuencia y la gravedad de las crisis relacionadas con el cambio climático parecen aumentar exponencialmente en todos los rincones del planeta. En el año 2022 ha habido sequías, inundaciones, ciclones e incendios catastróficos, todos ellos considerados más graves por el cambio climático. En estos momentos, hay 22 millones de personas amenazadas de inanición en el Cuerno de África.

La expansión del movimiento yihadista en África Occidental es un claro ejemplo de aquello a lo que se refería Kofi Annan. El cambio climático, que ha provocado la desertificación y el aumento de la densidad de población humana, ha hecho que los pastores nómadas fulani

tengan cada vez más dificultades para encontrar lugares para que pasten sus vacas. Los jóvenes de estos grupos están recurriendo a zonas protegidas, primero, quizás, para proporcionar más pastos a sus vacas, pero posteriormente como escenarios para cometer ataques contra la población civil, que desestabilizan la gobernanza y provocan conflictos económicos y conflictos armados. A menudo, estas personas y estos grupos empiezan buscando recursos naturales, apoderándose de zonas con una gobernanza débil, para luego radicalizarse o ser reclutados por intereses islámicos, que los utilizan para su causa. En marzo de 2012, el Presidente del Gabón, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, en su intervención en un diálogo celebrado en Londres sobre el clima y la seguridad de los recursos para el siglo XXI, declaró:

“Actualmente, en el Sahel, las lluvias escasean y los cultivos no prosperan, el Sáhara avanza hacia el sur, y el lago Chad, que está retrocediendo rápidamente, pronto será poco más que un recuerdo lejano. ¿Será este el origen del próximo desplazamiento masivo de refugiados medioambientales, que causará la desestabilización de países situados más al sur, como el mío? ¿Provocará guerras por el acceso a recursos escasos? Digámoslo claro: sí. Al igual que lo hará la pobreza.

Los recursos por los que lucharemos en el futuro no serán el petróleo, el oro y los diamantes; las guerras del futuro se librarán por el agua, los alimentos y la tierra. Se librarán debido a las presiones ejercidas por un conjunto cada vez mayor [de personas] sobre el mundo natural que nos sustenta a todos y cuyo equilibrio se ha visto desestabilizado por las actividades de una especie: el hombre”.

Unos 10 o 15 años después, ¿hemos hecho algún avance considerable para evitar el futuro del que nos advertieron Kofi Annan y el Presidente Bongo Ondimba?

Algunos miembros del Consejo podrían preguntarse por qué la República Gabonesa, cuyo 88 % de la superficie está cubierta por selvas tropicales con abundante agua dulce, y que es posiblemente uno de los países africanos más resilientes al clima por naturaleza, está tan implicada en las negociaciones sobre el cambio climático. ¿Por qué el Presidente Bongo Ondimba es tan activista climático?

La verdad es que, por ser una nación con bosques tropicales, somos muy conscientes de que las decisiones que tomamos en relación con el desarrollo de nuestro país tienen consecuencias potencialmente graves para otras naciones. Según estudios científicos, los bosques

de la República Gabonesa y los de la República del Congo están unidos por ríos atmosféricos a la región del Sahel, mucho más seca. Si talamos nuestros bosques, disminuirán las precipitaciones en el Sahel, con lo que se agravarán aún más los problemas a los que me refería anteriormente. La misma relación existe entre los bosques de la cuenca oriental del Congo y Etiopía. Las precipitaciones en las tierras altas de Etiopía están ligadas a los bosques tropicales de la cuenca del Congo. Si perdemos esos bosques, perdemos la agricultura de Etiopía, perdemos el Nilo Azul y provocamos una hambruna en Egipto. Los bosques de la cuenca del Congo, incluido el Gabón, son el corazón y los pulmones del continente africano, y bombean agua, la sangre vital del continente, hasta el Mediterráneo.

Además, dichos bosques almacenan en su vegetación y sus suelos el equivalente a casi diez años de emisiones mundiales de carbono. Por lo tanto, si no mantenemos en pie los bosques de la cuenca del Congo, perderemos la lucha por limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C o 2 °C, y nos dirigimos hacia un mundo 3 °C o 4 °C más cálido, lo cual significaría que en el África continental subiría hasta 10 °C. Si esto sucede, los refugiados climáticos del continente se contarán por cientos de millones en lugar de decenas de millones, y todo el continente africano se desestabilizará, tal y como nos advirtió Kofi Annan hace 13 años.

No es una película de terror de Hollywood mala, es real. Pero, afortunadamente, otro futuro sigue siendo posible. Si la comunidad internacional nos unimos y abordamos con determinación el cambio climático, podremos evitar lo peor de sus efectos, pero si no lo hacemos, las generaciones futuras vivirán un horror nunca visto por la humanidad.

Por eso el Presidente Bongo Ondimba viaja a los cuatro rincones del planeta para intentar influir en las negociaciones sobre el cambio climático. Por eso la República Gabonesa ha programado el debate de hoy. Y por eso insto al Consejo de Seguridad a que deje de lado la retórica que todos conocemos y entendemos y se reúna para centrar las energías colectivas y los conocimientos técnicos de los miembros del Consejo en la amenaza que supone el cambio climático para la seguridad de África.

(continúa en francés)

Los efectos del cambio climático interactúan con los problemas socioeconómicos y políticos en los países más pobres. El proceso conexo pone en evidencia que hay cuatro elementos clave de riesgo: la inestabilidad política, la debilidad económica, la inseguridad

alimentaria y la migración a gran escala. La inestabilidad política dificulta la adaptación a los efectos físicos del cambio climático, en la medida en que hace difícil gestionar los conflictos que surgen sin violencia. La debilidad económica reduce el abanico de oportunidades de la población para obtener ingresos y priva al Estado de recursos para satisfacer las necesidades de esta. La inseguridad alimentaria pone en tela de juicio el fundamento mismo de la posibilidad de seguir viviendo en ciertas localidades donde las condiciones de vida se vuelven extraordinariamente difíciles. La migración a gran escala conlleva un elevado riesgo de conflicto debido a las terribles reacciones que a menudo suscita y a las crisis humanitarias que de ella se derivan. No hace mucho, el Presidente del Gabón, el Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, hizo una terrible observación sobre la ausencia de precipitaciones y las cosechas del Sahel, recordando que el Sáhara avanza sin cesar hacia el sur y que el lago Chad retrocede rápidamente, y subrayando que se trata de factores que innegablemente provocan movimientos masivos de refugiados medioambientales, que podrían desestabilizar a los países al sur del Sáhara.

Por lo tanto, hoy en día muchos de los países y comunidades más pobres del mundo se enfrentan a un doble problema: el cambio climático y los conflictos violentos, debido al riesgo real de que el cambio climático conlleve o agrave la propensión a los conflictos violentos. Estos conflictos harán a su vez que las comunidades sean más pobres, menos resilientes y menos capaces de afrontar las consecuencias del cambio climático.

Además de los conflictos típicos que ha vivido África —conflictos políticos, conflictos de identidad y conflictos por los recursos naturales—, el cambio climático se perfila como una causa evidente o un factor agravante de los conflictos en África. Mostrarse escéptico con respecto a la relación obvia y directa que existe entre el cambio climático y los conflictos en África es estar ciego ante la realidad de lo que ocurre en la región del Sahel, el Cuerno de África y las regiones del lago Chad y los Grandes Lagos.

El Consejo de Seguridad debe dejar de mirar hacia otro lado y reconocer que el cambio climático es un factor que está alimentando consustancialmente la inestabilidad política y las crisis en muchos países de África. En este Salón, en el que los pueblos de todo el mundo han depositado el destino de su seguridad y dignidad, no podemos seguir ignorando ni ponderando la implacable realidad, a saber, los enfrentamientos entre comunidades agrícolas y pastoriles provocados por las sequías y la escasez de los recursos hídricos. Las pruebas son tan

flagrantes que no podemos esperar más para actuar. Debemos encontrar colectivamente soluciones a la amenaza que supone no solo para el pueblo africano sino para toda la humanidad, porque debemos ser conscientes de nuestras responsabilidades compartidas y distintas.

África se adhiere firmemente a la acción a través de la Iniciativa para la Adaptación de África, de la que el Presidente Ali Bongo Ondimba es el defensor político en nombre de la Unión Africana, una iniciativa que se centra en tres objetivos: dotar a África de datos fiables para analizar y predecir los fenómenos climáticos, movilizar la financiación necesaria y apoyar la aplicación de políticas nacionales adaptadas.

La respuesta de la comunidad internacional a la seguridad climática debe llevarnos a situar la cuestión de los conflictos y el cambio climático en el lugar más destacado posible de la agenda política internacional, con iniciativas innovadoras para llegar a un acuerdo sobre la importancia de la adaptación, en particular en los Estados frágiles, y poner a disposición una financiación adecuada. Debemos entablar de inmediato una franca cooperación internacional a escala mundial, regional y local, dando prioridad a la comprensión y la mitigación de las consecuencias del cambio climático con el fin de prevenir los conflictos violentos.

Ahora el Consejo de Seguridad debe asumir sus responsabilidades y elegir entre la negación o el escepticismo, por un lado, y la acción, por otro. Ni que decir tiene que las consecuencias de que la negación y la duda imperen entre los países reunidos en torno a esta mesa es la lenta desaparición de innumerables comunidades locales, el aumento de la inseguridad alimentaria, el incremento de la migración descontrolada y las tensiones sociales como consecuencia de la reducción del espacio vital, el aumento de los precios y la ampliación de las reservas de reclutas para grupos armados y organizaciones terroristas. Se trata simplemente de una apuesta por el sufrimiento y el caos a gran escala.

En cambio, la indispensable acción colectiva debería llevarnos a centrarnos en cinco objetivos esenciales en particular: elaborar un marco institucional adecuado, que incluya la adaptación al cambio climático como pilar de buena gobernanza; reforzar la coordinación entre los distintos asociados y movilizar a todos los agentes, especialmente a las mujeres y los jóvenes, para frenar los efectos nefastos del cambio climático para la seguridad y la paz en África; velar por que los planes de acción nacionales de adaptación incorporen las realidades sociopolíticas y económicas de los Estados y las

dinámicas de las crisis; desarrollar y explicitar la interconexión entre las estrategias de consolidación de la paz y el desarrollo y la adaptación al cambio climático; y vincular los marcos políticos internacionales, en particular el abanico de diferentes estrategias internacionales sobre las cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz, el desarrollo, la adaptación y la gestión de desastres, fomentando la cooperación regional en materia de adaptación, sobre todo entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas.

Tengamos el valor de ver hoy la cantidad de jóvenes desfavorecidos que la desesperación empuja a las filas de los grupos armados y terroristas. Tengamos el valor de ver a los niños esqueléticos que mueren de hambre o de sed a merced de las aves de rapiña en las tierras áridas del Sahel y del Cuerno de África. Tengamos el valor de exhumar de las profundidades del Mediterráneo los restos de los jóvenes africanos cuyas almas en pena yacen sin paz en el fondo de ese inmenso cementerio de la vergüenza. Tengamos el valor de hacer frente a ese sufrimiento humano aquí y ahora, y actuemos sin más demora respondiendo al imperativo climático considerándolo una amenaza a la seguridad internacional.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega.

Sra. Huitfeldt (Noruega) (*habla en inglés*): La crisis climática está empeorando rápidamente. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nos ha advertido de que casi la mitad de la humanidad vive ya en la zona de peligro. Permítaseme empezar dando las gracias al Gabón por haber incluido en el orden del día del Consejo de Seguridad los riesgos para la seguridad relacionados con el clima. También me gustaría agradecer a la Sra. Pobebe, al Sr. Gahouma-Bekale y al Sr. Youssef sus importantes aportaciones a este debate.

El cambio climático y la degradación ambiental son factores que generan inestabilidad y conflictos. Ya lo sabemos. En África, el estrés hídrico, las sequías y las inundaciones están afectando enormemente a las comunidades, las economías y los ecosistemas. Hay pruebas fehacientes de que las consecuencias del cambio climático pueden provocar conflictos, y de que son un gran desafío para la consolidación y el mantenimiento de la paz.

De ahí que el clima y la seguridad sean claramente una cuestión que debe tratar el Consejo de Seguridad.

Eso no debería ser controvertido. Noruega ha trabajado para garantizar que los riesgos derivados del cambio climático y sus repercusiones para la paz y la seguridad queden reflejados en las resoluciones y declaraciones del Consejo. En el caso de Sudán del Sur, por ejemplo, los aspectos relacionados con el cambio climático y la seguridad ya se incluyen en los informes y las sesiones informativas sobre el país. Eso es importante.

También debemos reconocer que los riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático no pueden encararse con medidas militares o de seguridad, sino que el clima y la seguridad deben considerarse una parte integrante de la prevención de crisis y conflictos y un componente esencial de la consolidación de la paz. De cara al futuro, me gustaría sugerir que nos centremos en tres ámbitos principales.

En primer lugar, tenemos que construir comunidades, infraestructuras y medios de vida resilientes al clima, con el fin de prevenir tensiones y evitar la recaída en el conflicto. Para ello será necesario aumentar considerablemente la financiación para la adaptación, la resiliencia, la consolidación de la paz y la alerta temprana. Noruega hará lo que le corresponde. De aquí a 2026 duplicaremos nuestra financiación climática y como mínimo triplicaremos nuestro apoyo a la adaptación al cambio climático.

En segundo lugar, tenemos que velar por que los más afectados puedan participar de forma significativa. Debemos aprovechar los conocimientos y la experiencia locales y garantizar la implicación local. Debemos vincular las soluciones de los problemas climáticos y de seguridad a otras agendas que son prioritarias para los países africanos, como la de las mujeres y la paz y la seguridad y la de los jóvenes y la paz y la seguridad. Un buen ejemplo de ello es el del Níger, donde las instituciones noruegas y nacionales están colaborando para ayudar a los agricultores a adaptarse al cambio climático. El objetivo es aumentar la seguridad alimentaria, generar ingresos y crear nuevos empleos para miles de personas. Sin embargo, otro componente clave del programa es la creación de capacidad de las mujeres y los jóvenes, que beneficia a la comunidad en su conjunto.

En tercer y último lugar, debemos estudiar nuevos enfoques para la mediación y la consolidación de la paz. Como destaca el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, la consolidación de la paz ambiental ofrece vías prometedoras para hacer frente a los riesgos de conflicto. El diálogo sobre cuestiones climáticas y ambientales puede allanar el camino para

mantener debates más amplios sobre cuestiones difíciles y ayudar a fomentar la confianza. Por lo tanto, debemos empezar a ampliar nuestro planteamiento y pasar de hablar de clima y seguridad a hablar de clima y paz y seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de los Estados Unidos y miembro del Gabinete del Presidente Biden, Excm. Sra. Linda Thomas-Greenfield.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento al Gabón y a usted, Sr. Adamo, por hacer del clima y la seguridad un tema central de su Presidencia este mes. El Gabón ha sido un verdadero líder en este tema, lo que el Consejo y otros miembros de la comunidad internacional valoran mucho. Asimismo, deseo dar las gracias a nuestros ponentes, que han expuesto con gran claridad los peligros de la crisis climática y sus efectos sobre la paz y la seguridad en África.

He tenido la suerte de pasar la mayor parte de mi carrera profesional en África y de viajar a países de todo el continente. Desde que llegué a las Naciones Unidas, he tenido la oportunidad de hacer dos viajes a África, uno de ellos con el Consejo de Seguridad al Níger, donde pudimos hablar del impacto ambiental del cambio climático en ese país y su relación con la inseguridad. Cada vez que vuelvo a África, me sorprende lo mucho que han cambiado el medio ambiente y el clima. Hace más calor y la meteorología se ha vuelto más extrema. Hemos sido testigos de sequías e inundaciones a gran escala y, al igual que usted, Sr. Presidente, hemos visto cómo el lago Chad disminuía de tamaño. Todos nos preguntamos cuándo dejará de existir el lago Chad. No se trata de algo meramente anecdótico; es una realidad científica. En África se encuentran 17 de los 20 países del mundo más vulnerables al cambio climático.

Esto es lo que sabemos. El cambio climático amenaza la vida y los medios de subsistencia de millones de africanos. Agrava el desplazamiento y el subdesarrollo crónico en países que ya de por sí se enfrentan a vulnerabilidades en las esferas de la gobernanza económica y la seguridad. También es un factor clave de la inseguridad alimentaria en todo el continente. El cambio climático hace que las temporadas de cultivo sean más cortas para los agricultores, lo que implica una disminución de las cosechas anuales. Eso ha reducido el crecimiento de la productividad agrícola hasta en un 40 % en África Subsahariana. Las sequías devastadoras

han acabado con la ganadería, que es de gran valor. En Somalia, las madres hablan del ganado muerto que ven amontonado en las carreteras cuando caminan con sus hijos para buscar una forma de saciar el hambre. Algunos niños no lo consiguen, mueren de hambre por el camino y sus madres se ven obligadas a dejarlos atrás. Es inconcebible y verdaderamente intolerable.

Asimismo, sabemos que algunos Estados Miembros tienen una conducta que no solo agrava la crisis climática, sino que dificulta la adaptación. Las poblaciones de peces están siendo saqueadas de manera ilegal en las costas de África Occidental y Oriental. Las pluviselvas, un medio natural vital para combatir el cambio climático, como ha dicho el Presidente, se contaminan debido a la minería ilegal y la deforestación. Las especies en peligro de extinción se cazan furtivamente y se venden como artículos de lujo en el extranjero. Los fondos procedentes de esas prácticas ilícitas alimentan a los grupos terroristas, lo que provoca aún más inestabilidad y daño.

Teniendo en cuenta esa larga lista de retos y el poco tiempo que tenemos para evitar una catástrofe climática, el clima y la seguridad están conectados y deben ocupar un lugar prioritario en la labor del Consejo. Sin embargo, algunos miembros del Consejo siguen argumentando que este no es el lugar para abordar las amenazas a la seguridad inducidas por el clima y trabajaron para frustrar los esfuerzos del año pasado (véase S/PV.8926) del Representante Permanente del Níger por reconocerlo en un documento del Consejo (proyecto de resolución S/2021/990). Para ser sinceros, eso es absurdo y realmente tenemos que cambiar de rumbo. El cambio climático es un reto mundial que exige la adopción de medidas urgentes, también por parte del Consejo. Por supuesto, es un reto que nos obliga a todos promover políticas limpias y sostenibles en nuestros propios países. Como dejó claro el Presidente Biden durante el debate de la Asamblea General el mes pasado (véase A/77/PV.6), los Estados Unidos están aplicando una acción enérgica para el clima. Este verano, el Presidente Biden promulgó la legislación más agresiva de nuestra historia para hacer frente a la crisis climática. Ayudará a nuestro país a emprender la transición a una economía limpia y esperamos que aliente a otros a hacer lo mismo.

En el siglo XXI, esa labor es vital para la paz y la seguridad internacionales, habida cuenta de que las consecuencias del cambio climático son uno de los factores principales de los conflictos. Cuando en una zona en situación de conflicto o inseguridad disminuye la disponibilidad de alimentos y la inseguridad económica,

el riesgo de violencia aumenta. Las sequías, las inundaciones, los incendios y las inclemencias del tiempo hacen que las crisis alimentarias y económicas sean aún más graves y que las operaciones de mantenimiento de la paz en entornos complejos sean aún más peligrosas. También sabemos que las mujeres y las niñas, así como otras comunidades marginadas históricamente, se ven afectadas de forma desproporcionada por el cambio climático y los conflictos. Al secarse las fuentes de agua, las mujeres se ven obligadas a desplazarse más lejos, lo que aumenta su vulnerabilidad a la violencia sexual y de género. Esas tendencias, junto con el aumento de la violencia política, los conflictos y la inseguridad, imponen a las familias decisiones imposibles para tratar de llevar un plato de comida a la mesa.

Por ello, los Estados Unidos, a través de su iniciativa Feed the Future, se han comprometido a invertir más de 5.000 millones de dólares en cinco años para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Dieciséis de los países a los que va destinada Feed the Future se encuentran en África y la iniciativa ayudará a las comunidades y los agricultores africanos a mitigar y adaptarse mejor a métodos agrícolas ampliables, sostenibles e inteligentes desde el punto de vista climático. Al mismo tiempo, estamos trabajando para ayudar a 500 millones de personas en los países en desarrollo a adaptarse a los efectos del cambio climático y gestionarlos a través de nuestro Plan de Emergencia Presidencial para la Adaptación y la Resiliencia.

Aquí, en las Naciones Unidas, debemos garantizar una buena coordinación entre los programas de asistencia humanitaria, seguridad y clima. De esta manera podremos abordar mejor las causas profundas de la fragilidad, y esperamos con interés la nueva agenda de paz del Secretario General el próximo año. En toda esa labor, las mujeres deben ocupar un lugar central en todas las decisiones. Las mujeres son la clave para impulsar soluciones locales sostenibles.

Por mucho que lo queramos, no podemos hacer desaparecer la crisis climática; ojalá pudiéramos. No podemos pasar por alto sus efectos en la seguridad y la prosperidad de África ni podemos pretender que el Consejo de Seguridad, encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, no sea de alguna manera el foro adecuado para abordar los problemas de seguridad derivados del cambio climático. Por tanto, renovemos hoy nuestro compromiso de trabajar de consuno, aquí en el Consejo, en las Naciones Unidas y en nuestros propios países, para crear una economía resiliente, sostenible y no contaminante que permita a África, con sus

abundantes recursos y su dinamismo, mitigar el efecto de la crisis climática.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobe, al Sr. Tanguy Gahouma-Bekale y al Sr. Patrick Youssef por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras. También quisiera darle las gracias a usted, Ministro de Relaciones Exteriores Michael Moussa Adamo, por haber convocado este importante debate y por el liderazgo del Gabón en materia de seguridad y acción climática. El llamamiento del Presidente en la Semana del Clima de África a favor de soluciones innovadoras, concretas y sostenibles dirigidas por las naciones africanas no podría ser más oportuno, habida cuenta de que faltan pocas semanas para el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) y de que el Consejo de Seguridad se enfrenta a un aluvión de problemas de seguridad agravados por el cambio climático. Sr. Presidente: Su declaración pone de manifiesto el vínculo que existe entre el cambio climático y la paz y la seguridad, y el Consejo de Seguridad lleva debatiendo ese nexo desde 2007. Usted también tiene razón en que hasta ahora no se ha abordado, como la Sra. Linda Thomas-Greenfield ha expuesto tan elocuentemente esta mañana.

Entre tanto, la lista de países y regiones desestabilizados por sequías, olas de calor, inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos sin precedentes ha crecido de forma exponencial desde 2007. El norte, el oeste, el este y el sur de África presentan aspectos del estrés climático que se manifiestan en crisis humanitarias y de seguridad. Como mencionó ayer el Secretario General en este Salón (véase S/PV.9149), el hecho de que África haya contribuido tan poco a la causa del cambio climático y, sin embargo, sufra de forma tan considerable sus efectos es un ejemplo claro de injusticia moral y económica. Además, la financiación para el clima destinada a los países africanos solo representa el 4 % del total mundial, lo que supone una gran carencia. Muchos países africanos, sobre todo los más frágiles, reciben menos de 2 dólares per cápita en concepto de financiación climática. Eso es 80 veces menos que otros países en desarrollo, cuya financiación para el clima ya es insuficiente.

Aunque todavía no haya acuerdo en el Consejo de Seguridad sobre un marco para abordar los vínculos que existen entre el cambio climático y la seguridad, todos podemos reconocer la urgencia y la sensatez de

aumentar las inversiones para evitar que los efectos climáticos se conviertan en situaciones relacionadas con la seguridad. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que el Consejo y otros órganos de las Naciones Unidas tienen un gran potencial para tomar medidas prácticas en colaboración con los Gobiernos nacionales, a fin de contribuir verdaderamente a la prosperidad y la seguridad de las comunidades de primera línea.

En ese contexto, quisiera destacar tres ámbitos de actuación para este año.

En primer lugar, la financiación climática de los países inestables de África debe aumentar de manera considerable. El compromiso asumido en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de duplicar la financiación climática para la adaptación es un avance muy necesario. Sin embargo, nos gustaría que los proveedores de financiación para el clima asumieran más compromisos en la CP27 y en otros foros con respecto a la eliminación de la brecha de sus inversiones en entornos inestables, sin retirar la financiación de otros países en desarrollo. Los países africanos y las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, ya han realizado la ardua labor de detectar las inversiones prioritarias, desde la resiliencia alimentaria y del agua hasta los sistemas de alerta temprana. Encomiamos la iniciativa de la Presidencia de la CP27 llamada Respuestas climáticas para mantener la paz con el fin de impulsar el progreso en ese frente y hacer aportaciones paralelas con soluciones dirigidas por África.

En segundo lugar, la acción anticipatoria debe ser una prioridad. Muchos de los impactos climáticos en la seguridad son muy predecibles. Los estudios llevados a cabo por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia indican que se puede atender al doble de personas por el mismo costo cuando los recursos se envían con antelación basándose en predicciones aprobadas localmente y que sean creíbles desde el punto de vista científico. El Consejo debe indicar claramente el valor que tiene para la seguridad agilizar esos procesos y ayudar a cambiar la mentalidad institucional de la reacción a la prevención.

En tercer lugar, en lo que respecta a los datos, el Consejo necesita una presentación de informes más sistemática y estandarizada sobre los riesgos para la seguridad climática. Ese análisis debe ser imparcial y

riguroso y centrarse en presentar al Consejo recomendaciones sobre la forma de reaccionar ante las amenazas a la seguridad. Valoramos la labor del Mecanismo de Seguridad Climática en ese sentido y el creciente número de expertos en seguridad climática integrados en las misiones e instituciones de paz en África. Esa cifra debería aumentar. Alentamos a que el sistema de las Naciones Unidas insista más en el análisis y la presentación de informes, en particular mediante la colaboración con los órganos regionales africanos.

El cambio climático es un reto que define nuestro tiempo. La CP27 del próximo mes es una oportunidad clave para volver a equilibrar la conversación global y centrarse en la inversión en los países africanos, sobre todo en las comunidades frágiles. Como Presidencia entrante de la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los Emiratos Árabes Unidos se comprometen a llevar a cabo una acción climática ambiciosa, prestando especial atención a la lucha contra la fragilidad para impulsar nuestra determinación de empoderar al Sur Global.

Las partes interesadas de África no han creado el problema del cambio climático. No obstante, los países africanos han vuelto a demostrar su liderazgo para elaborar las estrategias de lucha contra los riesgos de seguridad climática y formar parte de la solución. El resto del mundo debe escuchar y responder a sus propuestas de solución colaborando con ellos.

Según un proverbio gabonés, quien hace preguntas no puede evitar las respuestas. África ha respondido, y el Consejo debe escuchar.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por su iniciativa de convocar esta sesión y darnos la oportunidad de abordar este importante tema. Permítaseme también dar las gracias a los ponentes por sus observaciones y sus perspectivas sobre el asunto.

Para comenzar, permítaseme subrayar la determinación del Brasil de abordar las causas profundas del cambio climático y sus efectos adversos en todas nuestras sociedades, así como su firme colaboración con el régimen multilateral del cambio climático. Sin duda, el cambio climático es uno de los mayores retos de nuestro tiempo y, por tanto, requiere una respuesta eficaz de la comunidad internacional, basada en los mejores conocimientos científicos disponibles y en los principios subrayados en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Acuerdo de París.

Este año, la publicación de la contribución del Grupo de Trabajo II al *Sexto Informe de Evaluación* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nos presentó un panorama preocupante de los efectos y los riesgos del cambio climático en todo el mundo, en particular en África. Según ese “atlas del sufrimiento humano” —por citar la ya célebre frase del Secretario General António Guterres—, aunque África se encuentra entre las regiones menos responsables de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, se ve afectada de forma desproporcionada, tanto en términos de exposición a sus efectos negativos como de vulnerabilidad a sus riesgos. El cambio climático ya está causando daños importantes y pérdidas cada vez más irreversibles, sobre todo en los países en desarrollo.

En ese sentido, es necesario avanzar mucho en el contexto del régimen multilateral del cambio climático en lo que respecta a la adaptación, a las pérdidas y los daños, así como a la solución de las principales deficiencias de financiación y de otros medios de implementación. El Brasil considera que el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27), que tendrá lugar en las próximas semanas en Sharm el-Sheikh (Egipto), será una gran oportunidad para fortalecer la acción de la Convención Marco sobre el Cambio Climático a ese respecto.

Sin embargo, hoy estamos reunidos en este Salón para mantener un debate en el contexto del Consejo de Seguridad. Esa circunstancia excepcional nos obliga a presentar una serie de consideraciones muy importantes y críticas.

En estos momentos, puede deducirse con toda certeza que ya ha quedado claro que la cuestión de los posibles vínculos existentes entre el cambio climático y la paz y la seguridad es absolutamente divisiva y polémica en el seno del Consejo. Tenemos que superar esa situación. Solo lo conseguiremos si tenemos absoluta claridad en cuanto al papel y las funciones del Consejo de Seguridad.

Permítaseme reiterar la posición del Brasil en este asunto: el Consejo de Seguridad no es el foro adecuado para abordar el cambio climático. Tenemos que preservar las responsabilidades, los mandatos y los instrumentos principales del Consejo de Seguridad y evitar la duplicación de tareas. Aunque los efectos adversos del cambio climático sean motivo de gran preocupación y, por lo tanto, deban seguir figurando entre las prioridades de la comunidad internacional, el cambio climático no es en sí mismo una causa directa de los conflictos

armados, como ha destacado la Subsecretaria General para África, ni constituye una amenaza directa para la paz y la seguridad en el sentido subrayado en la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, en determinadas circunstancias, los efectos negativos del cambio climático pueden aumentar de manera indirecta el riesgo de conflictos y agravar las crisis humanitarias, en particular en contextos en los que los riesgos climáticos se combinan con una vulnerabilidad elevada. Sin embargo, esas vulnerabilidades tienen su origen fundamental en factores de desarrollo socioeconómico y en las limitaciones de la gobernanza política.

Al desempeñar sus funciones en las misiones de mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad puede ser eficaz sobre el terreno al contribuir a apoyar los esfuerzos de los países receptores, a petición de estos, para aumentar la resiliencia local y crear capacidades, en particular en lo que respecta a la vigilancia de los desastres naturales y los sistemas de alerta temprana. No obstante, ello no implica que el Consejo de Seguridad tenga o deba tener el mandato de abordar el cambio climático como tema de su competencia. Tampoco sería apropiado sugerir una relación automática o directa entre el cambio climático y los conflictos.

Este año se cumple el 30° aniversario de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Es un momento más que oportuno para que todos reafirmemos nuestra determinación de aunar esfuerzos y reiteremos la importancia capital de la Convención como marco internacional principal para responder al cambio climático. El Brasil sigue convencido de que los principios consagrados en la Convención Marco, así como las disposiciones recalçadas en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, siguen siendo esenciales para garantizar la unidad de la comunidad internacional en la lucha contra el cambio climático, tanto en la actualidad como en los años venideros.

Como ya he tenido ocasión de subrayar en ocasiones anteriores, lo más necesario son medidas concretas para que los países en desarrollo dispongan de medios de aplicación nuevos, adicionales y mejorados, en especial financiación, transferencia de tecnología y creación de capacidades. Ya existen foros, herramientas y mecanismos adecuados para movilizar y proporcionar esos recursos en el seno de la Convención Marco sobre el Cambio Climático y del sistema de las Naciones Unidas en general, y ninguno de ellos requiere la participación directa del Consejo de Seguridad.

Además, debemos recordar la necesidad de mantener la determinación de afrontar las causas raigales del cambio climático, en particular evitando un retroceso en la transición hacia sistemas energéticos de bajas emisiones. En este sentido, las decisiones recientes de algunos países desarrollados de recurrir ahora a fuentes de energía sucias son especialmente alarmantes, puesto que nos alejan de los avances firmes que tanto se necesitan para reducir la quema de combustibles fósiles a escala mundial.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón por convocar este debate de alto nivel sobre el clima y la seguridad en África y por su declaración. Acogemos con satisfacción las declaraciones de la Subsecretaria General Martha Ama Akyaa Pobee y del ex-Presidente del Grupo Africano de Negociadores sobre el Cambio Climático, Sr. Tanguy Gahouma-Bekale. Asimismo, damos las gracias al Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Sr. Patrick Youssef, por aportarnos una perspectiva adicional.

Como miembro del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, nos sumamos a la declaración que leerá el representante de Alemania en nombre del Grupo.

A nuestro juicio, la controversia sobre la cuestión del clima y la seguridad debe ceder ante los conocimientos que se están adquiriendo sobre el firme vínculo que existe entre ambos. Como vemos sobre el terreno, en especial en el continente africano, las dos crisis interactúan. Por ejemplo, en la región del lago Chad, donde el lago se ha reducido más de un 90 % con respecto al tamaño de 1960, somos testigos del efecto multiplicador del cambio climático sobre las amenazas a la paz y la seguridad, como la inseguridad alimentaria e hídrica, la pérdida de medios de subsistencia, el desplazamiento debido al clima y la exacerbación de las vulnerabilidades, las tensiones y los conflictos. Además, en un estudio de 2020, el CICR confirmó lo que se ha repetido hoy aquí: de los 25 países considerados más vulnerables al cambio climático, 14 estaban en una situación de conflicto. Además, más de la mitad de las operaciones de paz de las Naciones Unidas en curso están desplegadas en los países más expuestos a los efectos del cambio climático.

Por lo tanto, aunque no exista una opinión armonizada sobre el grado en que el cambio climático conduce a la inseguridad o sobre si, en situaciones de conflicto, los peligros del cambio climático se ven exacerbados, no podemos seguir en desacuerdo sobre la noción de

que, al tratar de resolver los conflictos, deben afrontarse los riesgos climáticos, cuando proceda, como parte de los esfuerzos de paz.

Ante el agravamiento de la amenaza ecológica en África y su repercusión en la inestabilidad social y política, debemos aprovechar los instrumentos disponibles, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Estrategia y el Plan de Acción de la Unión Africana sobre Cambio Climático y Desarrollo Resiliente (2022-2032), para debilitar el vínculo entre las dos crisis y frenar el recrudecimiento de la violencia.

Los Estados africanos son los que menos contribuyen al aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo, pero son los que sufren las mayores consecuencias del cambio climático. Por ello, el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Sharm el-Sheikh (Egipto), debe ser una Conferencia de las Partes diferente, en la que los compromisos que se asuman se traduzcan en acción. En nuestra opinión, ello demostraría una determinación real de romper el vínculo entre el clima y la seguridad en el continente africano.

En el marco del programa de clima y seguridad, compartiremos tres cuestiones principales.

En primer lugar, no se debe impedir que el Consejo de Seguridad aborde los aspectos pertinentes de la cuestión climática. Como hemos explicado antes, existe una relación suficiente entre las crisis climáticas y las de seguridad, y el Consejo, como órgano principal encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe incluir la acción climática en la solución de conflictos cuando resulte pertinente o útil. No sugerimos que el Consejo de Seguridad se dedique a establecer normas para la acción climática, sino que no se le haga rehuir la aplicación de las normas acordadas universalmente en virtud de la Convención Marco sobre el Cambio Climático.

Por ello, alentamos al Consejo a que continúe con la práctica actual de incluir, cuando sea necesario, referencias a la seguridad climática en las resoluciones relativas a la situación de un país o a una misión de mantenimiento de la paz. Esa práctica ha llevado a la creación de un puesto de Asesor de Seguridad Ambiental en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia. Asimismo, la inclusión del vínculo entre el clima y la seguridad en los mandatos regionalizados, como el de la Oficina de las Naciones Unidas para

África Occidental y el Sahel, debería extenderse a otras misiones en las que sea pertinente teniendo presente la realidad de la cuestión en la región y en el continente en general.

En segundo lugar, al promover la agenda sobre el clima y la seguridad, el Consejo debe fomentar que se refuerce la capacidad de los agentes regionales y nacionales para mejorar los sistemas de alerta temprana, así como las capacidades de análisis de datos, que son fundamentales para la acción preventiva regional. A ese respecto, tomamos nota del apoyo internacional a la Sala de Situación de los Sistemas de Alerta y Acción Tempranas sobre Amenazas Múltiples de África para reducir el riesgo de desastres y consideramos que un mayor fortalecimiento podría ayudar a crear capacidades para prever las amenazas, actuar de forma proactiva para afrontarlas y desarrollar resiliencia ante los riesgos de seguridad relacionados con el clima en el continente.

En tercer lugar, el Consejo debe mejorar sus acuerdos de colaboración con las entidades pertinentes de las Naciones Unidas en el sector de la consolidación de la paz que desempeñan una labor encomiable mediante intervenciones destinadas a hacer frente a las amenazas a la seguridad relacionadas con el clima. Se ha señalado que, desde 2017, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha asignado 63,4 millones de dólares a proyectos relacionados con la seguridad climática en países que figuran en el programa de trabajo del Consejo. Es importante que respaldemos al Fondo para que pueda continuar esa trayectoria, al tiempo que fomenta las sinergias entre esas intervenciones y el enfoque general del mantenimiento de la paz sostenible. Al colaborar con el componente de las Naciones Unidas que se ocupa de la consolidación de la paz, el Consejo también debe mantener un enfoque que incluya a toda la sociedad, con el que se preste atención en el proceso a los grupos vulnerables, como las mujeres y la juventud.

No puedo concluir sin mencionar la cuestión acuciante de la financiación climática. Mientras que los países de África necesitan alrededor de 2,8 billones de dólares para el período de 2020 a 2030 con el fin de aplicar sus contribuciones determinadas a nivel nacional en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, los flujos de financiación climática anual en África representan menos del 5 % de la financiación climática mundial. Por ello, es importante que la comunidad internacional y los asociados donantes aumenten el apoyo a la financiación climática para ayudar al continente a adaptarse y hacer frente a la amenaza de manera sostenible. Ghana considera que en África

los riesgos de seguridad relacionados con el clima son evidentes y requieren, en los planos nacional, regional e internacional, una determinación total de fomentar de manera efectiva la resiliencia para afrontar la situación en el continente.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Gabón por organizar el debate de hoy. Asimismo, doy las gracias a la Sra. Pobe y los Sres. Gahouma-Bekale y Youssef por sus exposiciones informativas. Quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, combatir el cambio climático también implica luchar por la paz y la seguridad internacionales. Los efectos del cambio climático ya se sienten en todo el mundo. El calentamiento global ha empeorado el acceso a los recursos naturales y ha agravado la escasez de alimentos y aún más la de los recursos hídricos. En África, las crisis climáticas, cada vez más extremas y frecuentes, están exacerbando los conflictos. La inseguridad climática permite a los grupos terroristas y armados aprovecharse de las frustraciones de la población. Por ello, debemos crear un círculo virtuoso de desarrollo socioeconómico y acción a favor del clima y la diversidad biológica. En ese sentido, la participación de las poblaciones locales es esencial. Ese es el objetivo de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel, un programa emblemático destinado a combatir los efectos del cambio climático, la desertificación, la inseguridad alimentaria y la pobreza desde el Senegal hasta Djibouti, para el que Francia ha ayudado a movilizar 16.000 millones de euros. Es también el propósito de la Iniciativa de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana, que se lanzó en el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP21), con el fin de alertar mejor a las poblaciones de los fenómenos climáticos peligrosos.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe asumir plenamente sus responsabilidades a la hora de responder a las amenazas relacionadas con el cambio climático. Tiene que ser capaz de evaluar, anticipar y prevenir mejor los efectos del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales y extraer las conclusiones correspondientes. Francia desea formular tres sugerencias en ese sentido.

En primer lugar, el Secretario General podría presentar informes bianuales al Consejo sobre las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad internacionales. En segundo lugar, se podrían presentar recomendaciones para acciones específicas en zonas

de riesgo. En tercer lugar, las Naciones Unidas podrían nombrar un enviado especial para la seguridad climática con el fin de aunar los esfuerzos de la comunidad internacional. Además, abogamos por que se refuerce el mecanismo de seguridad climática de las Naciones Unidas, encaminado a permitir que se tengan en cuenta las repercusiones del cambio climático cuando se afronten cuestiones relativas a la paz y la seguridad.

Por último, ahora que se celebrará, dentro de unos días, el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Sharm el-Sheikh, es evidente que el costo de la inacción pesa cada día más en nuestras sociedades. Francia insta a cada Estado a que asuma compromisos ambiciosos, firmes y duraderos que estén a la altura de lo que está en juego y que beneficien a las poblaciones más vulnerables a las perturbaciones climáticas. El Consejo puede contar en todo caso con la movilización plena de Francia.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Agradecemos al Gabón por la convocatoria de este debate y a los ponentes por la información presentada.

Como hemos podido escuchar, los efectos adversos del cambio climático han tenido un impacto real en los conflictos que afectan al continente africano. México está convencido de que el Consejo de Seguridad debe considerar de manera sistemática cómo los efectos de este fenómeno menoscaban los esfuerzos encaminados a prevenir y atender las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático muestran que este ha dado lugar a una mayor inseguridad alimentaria y a un incremento de los desplazamientos, lo que, en consecuencia, ha aumentado las tensiones. Los efectos de estos fenómenos también han afectado las acciones para reducir la pobreza y para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las sequías, las inundaciones o el proceso de desertificación pueden dejar a poblaciones enteras sin medios de subsistencia, lo que aumenta su vulnerabilidad. Las mujeres, las niñas y los niños, así como los grupos vulnerables, suelen ser afectados desproporcionadamente por estas crisis climáticas.

En 2021, Sudán del Sur sufrió las peores inundaciones en 60 años, lo que generó desplazamientos masivos, deterioró la situación humanitaria y limitó el alcance de las operaciones de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. En el Sahel, se han intensificado los conflictos intercomunitarios por el acceso a recursos naturales cada vez más escasos. Mientras tanto,

en Somalia, somos testigos de la peor sequía en cuatro décadas, y se ha constatado como grupos extremistas explotan la crisis climática para extender su influencia. En este contexto, destacamos la valiosa aportación del Asesor sobre la Seguridad Climática y el Medio Ambiente para Somalia de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia.

Si bien el cambio climático está afectando a todas las regiones del planeta, los países con menor huella de carbono, entre ellos, la mayoría de los Estados africanos que figuran en la agenda de este Consejo, pagan un precio exorbitante. En virtud de lo anterior, es indispensable contar con una financiación adecuada para implementar medidas de adaptación y mitigación y evitar que los efectos adversos del cambio climático exacerben los conflictos. Hacemos, por ello, un llamado a los países desarrollados para que cumplan sus compromisos en la materia, particularmente su promesa de otorgar 100.000 millones de dólares al año para apoyar la acción climática en los países en desarrollo, así como la de aumentar la financiación para la adaptación a 40.000 millones de dólares para 2025, como se acordó en Glasgow durante la 26ª período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Mi país, México, estima que es indispensable mejorar las evaluaciones de riesgo integrales de las Naciones Unidas para tomar en cuenta los efectos adversos del cambio climático. El mecanismo de seguridad climática de las Naciones Unidas ya realiza una labor importante en la materia, por lo que el Consejo podría incorporar en sus reflexiones los datos que se derivan de ese mecanismo. Lo anterior permitiría al Consejo de Seguridad tomar acciones preventivas para evitar o mitigar catástrofes humanitarias en situaciones donde se identifiquen riesgos inminentes para la paz y la seguridad internacionales. Consideramos que, con esa lógica, el Consejo de Seguridad contribuiría a fortalecer la Agenda 2063 de la Unión Africana. Recordemos que ese instrumento incluye explícitamente el nexo entre el clima y la seguridad, y refleja las prioridades del continente.

En este debate, ha quedado claro que el cambio climático puede potenciar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Por ello, México seguirá promoviendo que los esfuerzos del Consejo de Seguridad incorporen los efectos específicos del cambio climático en las estrategias de prevención y de tratamiento de conflictos.

Finalmente, sabemos que las resistencias en el seno del Consejo son todavía importantes. Fue

evidente el año pasado, cuando un proyecto de resolución (S/2021/990) sobre el tema enfrentó la oposición de algunas delegaciones y fue, desafortunadamente, vetado (véase S/PV.8926). Hacemos un llamado a todos los miembros del Consejo para que escuchen las voces de los países africanos en situación de conflicto, los cuales coinciden en señalar que los efectos del cambio climático son un catalizador de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobee; al Secretario Permanente del Consejo para el Clima y ex-Presidente del Grupo Africano de Negociadores sobre el Cambio Climático, Sr. Tanguy Gahouma-Bekale; y al Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Patrick Youssef, por sus exposiciones informativas.

Tengo una predicción. Con el tiempo, todos llegaremos a la conclusión de que existe un vínculo crucial entre la respuesta a la crisis climática y la protección de la paz y la seguridad internacionales. La cuestión es cuánto sufrimiento habrá que soportar —y cuántos millones de personas deberán padecerlo— antes de que todos llegemos a esa conclusión.

En agosto de 2021, el Secretario General, en referencia a un informe recién publicado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, calificó el informe como un “código rojo para la humanidad”. Desgraciadamente, la sensación de alarma que se esperaba que ello suscitara entre los líderes mundiales quedó silenciada. En noviembre, en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), celebrada en Glasgow, los países industrializados se dedicaron en su mayor parte a hablar con entusiasmo ante las cámaras y luego adoptaron pocas medidas durante las negociaciones. El resultado fue que no se tomaron decisiones contundentes y que se postergó el problema.

En diciembre de 2021, se propuso al Consejo de Seguridad un proyecto de resolución sobre el clima y la seguridad (S/2021/990). Pese a que se recabaron votos suficientes y que el proyecto gozó de un fuerte apoyo por parte de los Estados Miembros, fue vetado por un miembro permanente del Consejo (véase S/PV.8926). En el año transcurrido desde entonces, la respuesta a lo que todavía se denomina “cambio climático”, pero que miles de millones sienten que es una crisis climática, no ha hecho más que empeorar.

Los déficits de abastecimiento energético en Europa derivados de la guerra en Ucrania han provocado un retorno masivo a la explotación de los combustibles fósiles. Esos son los combustibles fósiles cuyo desarrollo muchos Gobiernos europeos y occidentales, durante las negociaciones en Glasgow, insistieron que se evitara en África, pese a que son ellos los principales consumidores de esas fuentes de energía y los responsables de la cantidad abrumadora de emisiones de gases de efecto invernadero.

Para hacer que el doble rasero sea aún más flagrante, África adolece de carencias ingentes de energía, que constituyen un factor importante de su pobreza desproporcionada y su subdesarrollo. En Glasgow hubo renuencia a hablar hasta de que colmar el déficit energético en África y desarrollar rápidamente el continente son elementos claves para la adaptación del continente al cambio climático.

Entretanto, la crisis climática se viene manifestando de forma más destructiva en nuestra vida cotidiana. Por cada ola de calor que se vive en una ciudad rica, se producen inundaciones de proporciones bíblicas en otros lugares. Además, las sequías plurianuales en regiones como el Cuerno de África están provocando una inseguridad alimentaria extrema y la pérdida de años de avances en materia de desarrollo.

En esta triste letanía de maniobras estrechas de miras, de evasión de responsabilidades y de dobles raseros es donde nos encontramos actualmente. Es importante que establezcamos nuestra situación con precisión con objeto de mejorar el debate sobre la manera en que debemos proceder en adelante.

Actualmente debería ser obvio para todos que las instituciones clave de la gobernanza mundial no son aptas para promover la paz, la justicia climática, las respuestas a las pandemias y la inclusión. Esas instituciones responden a las crisis de los más ricos y poderosos mientras se desentienden de los demás. Desde la respuesta a la enfermedad por coronavirus hasta las emergencias climáticas, e incluso pasando por la lucha contra los grupos terroristas de Al-Qaida en África, las deficiencias son apabullantes. Tienen consecuencias mortales. Mellan la esperanza en las instituciones y en el futuro que estas prometen.

Si repetimos nuestros argumentos trillados, parecería que esperamos que no se nos haya escuchado o que se hayan olvidado. Sin embargo, ese no es el caso. El grueso de la opinión pública y los expertos de todo el mundo, especialmente de los países industrializados,

abogan por que se actúe con audacia. Por consiguiente, debemos volver a hacer hincapié en que, sin reformas en el sistema mundial, el bienestar de la humanidad y la paz y la seguridad internacionales estarán en peligro.

En aras del debate de hoy, y no obstante los fallos del pasado, es importante que propongamos un camino a seguir. Con ese fin, quisiéramos proponer cinco recomendaciones.

Nuestra primera recomendación es que ya es hora de que se acometan las reformas pendientes a nivel de la Carta de las Naciones Unidas, de las instituciones de Bretton Woods y del Grupo de los 20 (G20). Responder a esa demanda tachándola de ilusoria equivale a asumir la irrelevancia del sistema. Invita, casi inevitablemente, a la aparición de órdenes geopolíticos paralelos, y probablemente conflictivos.

Aportemos equilibrio a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad mediante la incorporación no solo de las grandes potencias, sino de los Estados que puedan representar mejor la voz de los países más afectados por el cambio climático y de los países en desarrollo. Adoptemos medidas con celeridad con respecto al Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad, administrado por el Fondo Monetario Internacional, para que reasigne de forma equitativa los 650.000 millones de dólares de los derechos especiales de giro para las políticas públicas mundiales y, en particular, para la adaptación al clima. Logremos que la Unión Africana tenga un puesto permanente en el G20.

En segundo lugar, entendamos que África es una superpotencia de capital natural que posee la clave para la transición mundial hacia lo ecológico, y aprovechemos ese hecho. No solo somos víctimas de la crisis climática; somos la clave del abastecimiento de minerales para su solución a nivel mundial. Es hora de que los países africanos y las organizaciones regionales actúen sobre la base de este conocimiento y reclamen para nuestros pueblos los recursos naturales africanos, aprovechen más su valor y garanticen sistemas políticos democráticos estables que puedan resistir la explotación externa. La necesidad imperiosa de proteger la riqueza natural de África es una prioridad mundial, hasta el punto de que debería constituir uno de los motores de la reforma global.

Nuestra tercera recomendación radica en eliminar las barreras que impiden a todos los países, en particular a los africanos, aspirar a un futuro de gran riqueza energética. La energía impulsa la industria, el comercio, el empleo y el crecimiento inclusivo. La carencia de esa energía condena a miles de millones de personas a una

pobreza extrema, a mayores amenazas para la seguridad y a una vida política inestable. La transición de un país de bajo consumo energético a uno de alto consumo debe ser lo más ecológica posible y debe llevarse a cabo con la ayuda de una transferencia de tecnología y una inversión adecuadas.

Kenya se ha comprometido a que, para 2030, el 100 % de la energía que emplee para generar electricidad proceda de fuentes renovables. Actualmente alcanzamos el 90 %. Para llegar a ese 100 % de fuentes renovables para la generación de energía en un contexto en el que nuestro sector manufacturero crece rápidamente y nos industrializamos, necesitamos urgentemente grandes inversiones en capital y tecnología. La conclusión es que la carga de la mitigación del cambio climático y la adaptación a este no puede recaer sobre los más pobres, y esperamos que no se presenten ideas en ese sentido en la mesa de negociaciones del próximo mes en Egipto.

En cuarto lugar, necesitamos medidas inmediatas sobre el terreno. La relación entre los fenómenos meteorológicos extremos —la mayoría causados por el cambio climático— y los conflictos que recaen en la esfera de competencia del Consejo es innegable. También es innegable que la adaptación al cambio climático es el empeño más positivo para la paz en regiones como el Sahel y el Cuerno de África. Es fundamental que se aumenten las inversiones en esas regiones en aras de una paz y seguridad sostenidas.

En quinto y último lugar, el Consejo de Seguridad no puede permanecer al margen cuando las principales amenazas a la paz y la seguridad regionales e internacionales se ven agravadas por las crisis climáticas. Intentemos elaborar una resolución que conduzca a acciones pragmáticas que promuevan la seguridad de las comunidades en las zonas de conflicto que recaen en el ámbito de responsabilidad del Consejo de Seguridad. En esa resolución se podría promover el requisito de que las misiones de mantenimiento de la paz tengan una planificación ambiental táctica, operativa y estratégica basada en el cumplimiento de los objetivos del mandato y los estados finales deseados. A través de ella se podría promover que las iniciativas medioambientales se tengan en cuenta en la mejora de las relaciones entre la comunidad y las misiones, la preservación y protección de las infraestructuras medioambientales esenciales y el aumento de la repercusión en la transición de la misión y la reconstrucción a largo plazo.

Sabemos lo que hay que hacer. Ahora es el turno de quienes tienen la urgencia, la responsabilidad y, sobre

todo, la visión de hacerlo. Kenya colaborará con todos los Estados e instituciones que estén dispuestos a actuar.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Para empezar, aprovecho esta oportunidad para darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado el debate de hoy. También doy las gracias a la Sra. Pobe y a los Sres. Gahouma-Bekale y Youssef por sus exposiciones informativas.

Los representantes coincidirán tal vez conmigo en que el máximo impacto de la crisis climática se experimenta en los países más pobres y en las comunidades más vulnerables, que son quienes menos han contribuido a la crisis climática y, además, carecen de la financiación, la tecnología y la capacidad necesarias para modificar de manera significativa el *statu quo*. Esto se hace particularmente evidente en África, más que en cualquier otro continente. África y los países del Sur Global han sufrido en el pasado no solo por el colonialismo, sino también por la explotación de recursos naturales que alimentó el progreso económico, la revolución industrial y el avance científico en el mundo occidental. En cualquier conversación sobre el cambio climático, no se hará justicia si esa verdad histórica básica se pasa por alto.

Los profundos lazos de solidaridad entre la India y África constituyen una alianza decisiva del Sur Global, que se ha venido forjando durante decenios y se ha visto fortalecida por los tradicionales vínculos comerciales y de la diáspora, la lucha compartida contra el colonialismo y los desafíos comunes en materia de desarrollo. En la actualidad, esa alianza se basa en el apoyo a la búsqueda de los Estados africanos de un desarrollo socioeconómico integral, guiado en todo momento por las prioridades específicas de África. Desde 2015, la India ha venido concediendo préstamos en condiciones favorables por valor de más de 12.300 millones de dólares a diversos proyectos en África. Hemos finalizado 197 proyectos importantes y en estos momentos estamos ejecutando 65, mientras que se están examinando favorablemente otros 81. Diversos proyectos en materia de desarrollo, sobre sistemas de agua potable y de riego; electrificación de zonas rurales mediante energía solar; instalación de centrales eléctricas y líneas de transmisión; elaboración de cemento, azúcar o textiles; parques tecnológicos e infraestructura ferroviaria, entre otros temas, han contribuido al desarrollo socioeconómico de África. La India sigue decidida a colaborar con África en su camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

La India no tiene nada que envidiar a nadie en lo que respecta a acción climática. Nuestro Primer Ministro

asumió compromisos ambiciosos en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que tuvo lugar en Glasgow, además de los compromisos adquiridos anteriormente. En un acto paralelo a dicha Conferencia, el Primer Ministro indio presentó la iniciativa “Estilo de vida para el medio ambiente” —Misión LiFE—, como un movimiento de masas internacional que tiene por objeto pasar de un consumo irreflexivo y destructivo a una utilización consciente y deliberada de los productos, a fin de proteger y preservar el medio ambiente.

La experiencia de la India podría ser pertinente en el contexto africano, que inicia su propia transición energética. La Alianza Solar Internacional, encabezada por la India y Francia, es una plataforma importante, que está integrada en su mayoría por países africanos y que ha promovido el rápido despliegue de tecnologías de energía limpia. En los últimos años, los programas de desarrollo impulsados por la India en África y en otros lugares se han centrado cada vez más en la energía limpia y la energía verde. En cuanto a la cuestión específica del clima y la seguridad, permítaseme que aborde los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la India ha mantenido una posición de principio coherente sobre los intentos de abordar el cambio climático desde la perspectiva de la seguridad. Asociar el cambio climático a la seguridad no haría más que intensificar la injusticia histórica que sufren los países en desarrollo, los cuales ya reciben las peores consecuencias de la crisis medioambiental. Defendemos la acción y la justicia climáticas y consideramos que la justicia climática debe estar presente en el discurso sobre la acción climática.

En segundo lugar, somos conscientes de que el cambio climático podría haber agravado la inestabilidad que ya existía en algunas partes de África. Sin embargo, simplificar en exceso las causas de los conflictos no ayuda a resolverlos y, lo que es peor, puede inducir a error. Convertir situaciones de orden público localizadas en cuestiones de paz y seguridad internacionales solo sirve para distorsionar la narrativa relativa al cambio climático. Por otro lado, no existe una metodología común y ampliamente aceptada para evaluar los vínculos existentes entre el cambio climático, los conflictos y la fragilidad, ya que dependen en gran medida del contexto.

En el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se afirma incluso que algunos factores no climáticos son los principales impulsores de conflictos violentos intraestatales

en curso y, si bien los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos han afectado en un pequeño grado a su duración, gravedad o frecuencia en algunas de las zonas evaluadas, la correlación estadística es débil. En ese mismo informe, se menciona que serán las circunstancias socioeconómicas y de gobernanza, más que el cambio climático, las que impulsarán los conflictos violentos en el corto plazo.

En tercer lugar, insistimos en el carácter preeminente de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) como foro en el que abordar el cambio climático y cuestiones conexas. La CMNUCC, que está dirigida por las Naciones Unidas y cuenta con una composición casi universal, ha sido en el curso de los años el principal motor que nos ha permitido avanzar colectivamente, guiándonos por principios y disposiciones convenidos por todos. Gracias a esos principios y disposiciones, la lucha contra el cambio climático ha sido valiosa. Eso es fruto de un esfuerzo equilibrado, mundial y democrático, que engloba compromisos concretos por parte de los países desarrollados y exigencias legítimas de los países en desarrollo, tal como se refleja en las contribuciones determinadas a nivel nacional, las cuales se basan en algunos principios fundamentales, entre los que destaca el de responsabilidad común pero diferenciada y las capacidades correspondientes. Después de la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención, la India anunció la versión actualizada de sus contribuciones determinadas a nivel nacional.

Teniendo en cuenta todo ello, la India seguirá oponiéndose a cualquier intento de abordar el cambio climático fuera del ámbito la CMNUCC y sin tener en cuenta esos principios y disposiciones. Precisamente por eso, no estamos de acuerdo en que el Consejo de Seguridad sea el espacio adecuado para debatir esta cuestión. De hecho, consideramos que se trata de un intento de eludir responsabilidades asumidas en el marco de la CMNUCC y desviar la atención mundial de la renuencia a lograr resultados allá donde es importante lograrlos.

En efecto, resulta lamentable que los países desarrollados no hayan estado a la altura de sus promesas, no solo en lo que respecta a mitigación y adaptación, sino también a la hora de facilitar el acceso a financiación y tecnologías climáticas. Por consiguiente, a nuestro parecer, el intento de asociar el clima a la seguridad tiene por objeto ocultar la falta de avances en cuestiones cruciales en el marco de la CMNUCC.

El acceso asequible a la financiación y las tecnologías climáticas es fundamental para llevar adelante la

acción climática. Los países desarrollados deben aportar cuanto antes financiación para el clima por valor de 1 billón de dólares. Según lo dispuesto en la CMNUCC, es necesario crear fondos nuevos y específicos para el clima, en lugar de limitarse a destinar a la financiación climática una parte de lo que se dedica a otros ámbitos de la asistencia para el desarrollo en el extranjero. Esta problemática vinculación de la financiación para el desarrollo con la financiación para el clima está llevando a los países en desarrollo a un mayor endeudamiento.

En los últimos años, hemos logrado avances colectivos importantes, con mayores compromisos en materia del clima y una dinámica que acelera la acción. Los años venideros, sin embargo, serán decisivos para lograr resultados concretos. En ese sentido, esperamos que la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención, que se celebrará en Sharm el-Sheikh, nos mueva a actuar.

La India apoyará siempre la acción climática auténtica y la justicia climática seria. Defenderemos siempre los intereses del mundo en desarrollo, incluida África. Lo haremos en el lugar donde corresponde hacerlo: la CMNUCC. Esperamos que las deliberaciones mantenidas en la sesión de hoy constituyan una aportación valiosa para que el debate sobre el cambio climático sea más inclusivo, más justo y más orientado a la acción y para que los países desarrollados cumplan con sus compromisos en materia de financiación climática, incluso en lo que respecta a África.

Sr. Spasse (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Doy las gracias a su delegación por haber señalado a nuestra atención el vínculo crucial entre el cambio climático y la seguridad. Además, expreso la gratitud de mi delegación a la Sra. Pobee, al Sr. Gahouma-Bekale y al Sr. Youssef por sus perspectivas.

Como hemos dicho anteriormente y no nos cansaremos de repetir, nuestra definición de la seguridad debe englobar la amenaza planteada por el cambio climático, a fin de que el Consejo de Seguridad pueda diseñar políticas de seguridad adecuadas y evitar que la vida en la Tierra, tal y como la conocemos, acabe de manera catastrófica.

En efecto, el cambio climático es una alerta roja para la humanidad. Nadie, en ninguno de los países y los continentes de nuestro planeta, nuestro único hogar, es inmune al cambio climático o se salva de sus efectos. La creciente crisis climática impulsa la inseguridad y el conflicto, especialmente en África. No podemos negar esta realidad a la que nos enfrentamos. El cambio climático exacerba y prolonga la inestabilidad y la

inseguridad en los países que ya se encontraban afectados por conflictos violentos y dificultades económicas.

El cambio climático incrementa la competencia por los recursos básicos, como el agua y la tierra laborable, agrava la violencia entre comunidades y socava la estabilidad y las instituciones necesarias para suministrar bienes públicos. En Somalia, por ejemplo, los conflictos relacionados con los clanes se registran sobre todo en zonas en las que residen comunidades de pastores, debido a la competencia que existe por los recursos escasos como el agua y los pastos, o en zonas en las que los agricultores se enfrentan a grupos nómadas a causa de las tierras de labranza.

El cambio climático también está generando un caldo de cultivo para que los más vulnerables sean objeto de más explotación. Las organizaciones terroristas se aprovechan de la escasez causada por el cambio climático, dirigen ataques contra las infraestructuras críticas y los asociados humanitarios y reclutan nuevos miembros. Albania sigue profundamente preocupada por la capacidad que siguen teniendo los grupos terroristas en África para restringir la asistencia y el socorro humanitario a las personas necesitadas. Se presentan falsamente como una solución digna de crédito para mitigar los efectos de los desastres climáticos, lo que no puede estar más lejos de la realidad.

Para hacer frente al cambio climático se necesita una respuesta amplia e integrada. Estimamos que la respuesta debe incluir los cuatro elementos siguientes.

En primer lugar, debemos cumplir nuestra promesa de mantener el calentamiento global por debajo del límite de 1,5° C. El tiempo apremia. Todos debemos aplicarnos con denuedo extraordinario y redoblar esfuerzos para cumplir nuestras promesas.

En segundo lugar, debemos convertir las promesas en actos. Tenemos que promulgar medidas de apoyo para crear resiliencia y fomentar la adaptación. Hay que mantener las promesas de financiar la asistencia a los segmentos de población más afectados e invertir en programas clave de adaptación dirigidos por países, como el Programa de Aceleración de la Adaptación de África. En la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debe presentarse una hoja de ruta clara sobre cuándo y cómo se cumplen las promesas financieras.

En tercer lugar, Albania apoya firmemente el llamamiento que el Secretario General hizo en la apertura del septuagésimo séptimo período de sesiones de la

Asamblea General (véase A/77/PV.4) para que todas las personas, comunidades y naciones tengan acceso a sistemas eficaces de alerta temprana en los próximos cinco años. En la actualidad, solamente el 40% de la población africana tiene acceso a sistemas de alerta temprana para protegerse de los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos y del cambio climático. Esos sistemas salvan vidas y medios de subsistencia, especialmente en los Estados de África afectados por la sequía.

En cuarto y último lugar, debemos tener en cuenta las consecuencias devastadoras del cambio climático para las mujeres y los niños. El cambio climático intensifica el riesgo de violencia de género, la explotación sexual y los abusos en los campamentos de desplazados internos, y dificulta el acceso de los niños a la educación. Los esfuerzos encaminados a mitigar las crisis del cambio climático deben centrarse en la protección de las personas y comunidades más vulnerables, promoviendo una gobernanza inclusiva y fomentando la participación plena y significativa de todas las comunidades, las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil.

Permítaseme terminar con las palabras del Secretario General en el Día de las Naciones Unidas de 2018:

“El cambio climático está avanzando más rápidamente que nosotros, pero no nos rendimos porque sabemos que la acción climática es el único camino”.

Cuatro años más tarde, seguimos estando rezagados, mientras el cambio climático se acelera. Necesitamos adoptar medidas colectivas y contundentes ahora, antes de que sea demasiado tarde.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Gabón por haber convocado hoy este debate tan importante en el Consejo. Estimamos que es muy importante que el Consejo siga logrando progresos en su labor sobre el clima y la seguridad. Asimismo, doy las gracias a nuestros ponentes —la Sra. Pobee, el Sr. Gahouma-Bekale y el Sr. Youssef— por sus perspectivas sumamente valiosas.

El cambio climático es uno de los desafíos que definen nuestra época. Sus consecuencias son graves, multifacéticas y globales. Coincidimos con el punto de vista de nuestros colegas kenianos en el sentido de que la historia juzgará duramente al Consejo si no abordamos esta cuestión. No pedimos al Consejo de Seguridad que examine o aborde el cambio climático, que, a nuestro juicio, debe tratarse correctamente a través de

la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Sin embargo, creemos que el Consejo debe analizar y comprender los efectos del cambio climático para la paz y la seguridad.

En la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco, que se celebrará en Egipto, los Estados Miembros deben incrementar sus ambiciones para cumplir urgentemente el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Debemos lograr avances en las obligaciones contraídas en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco sobre la financiación del clima y sobre las pérdidas y daños producidos. Debemos trabajar para ayudar a los que están menos preparados para afrontar los efectos perjudiciales del cambio climático.

Los efectos del cambio climático amenazan vidas y medios de subsistencia, causan desplazamientos y contribuyen a los conflictos y la inseguridad. Esto afecta de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas, a las personas con discapacidad y a los grupos marginados, y los países africanos siguen soportando las consecuencias desproporcionadas. En todo el continente, desde el Sahel y la cuenca del lago Chad hasta el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos, los efectos del cambio climático han incrementado la competencia por los recursos escasos. Han acrecentado los riesgos y las tensiones y contribuyen a que se generen conflictos y fragilidad en regiones en las que la población ya se encuentra en situación de necesidad humanitaria y la capacidad que tiene para afrontarla es limitada.

El cambio climático es un factor agravante en los conflictos armados. Los grupos armados no estatales y las organizaciones terroristas han explotado a las personas en condiciones vulnerables y precarias con fines de reclutamiento. También se reconoce cada vez más que el cambio climático es el multiplicador de amenazas más importante para las mujeres y las niñas.

La necesidad de adoptar medidas es clara, y el momento de hacerlo es ahora. Tanto la Unión Europea como la Unión Africana han reconocido el vínculo existente entre el cambio climático y la inestabilidad. A pesar de que el año pasado no aprobamos un proyecto de resolución muy necesario (S/2021/990) sobre esa cuestión, el Consejo de Seguridad ha incorporado cada vez más los riesgos de seguridad relacionados con el clima en sus mandatos de mantenimiento de la paz. Sin embargo, estimamos que se puede hacer más para construir sistemas resilientes al clima que apoyen la paz y la estabilidad.

Aunque, naturalmente, nos decepcionó el resultado de la votación de diciembre sobre el

proyecto de resolución sobre el clima y la seguridad (véase S/PV.8926), está claro que en todas las Naciones Unidas existe un gran apoyo a la agenda. Ayer, en Berlín, Irlanda se sumó a una serie de países, entre ellos algunos presentes en esta mesa, para lanzar la iniciativa Clima para la Paz. Irlanda sigue decidida a lograr avances en esa labor. Lo haremos con otros países ambiciosos y con las partes afectadas por la crisis climática durante nuestro mandato en el Consejo y posteriormente.

El Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad permite a los miembros del Consejo debatir la investigación y las pruebas sobre los riesgos de seguridad relacionados con el clima, que a su vez informan la labor del Consejo. Irlanda ejerció, junto con el Níger, la copresidencia del Grupo en 2021, y respalda plenamente la dirección de Kenya y Noruega este año. Irlanda apoya que en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur se coloque a un asesor de seguridad climática a través del mecanismo de seguridad climática. Los esfuerzos del mecanismo para integrar el análisis y la acción en materia de clima y seguridad en la labor del sistema de las Naciones Unidas son esenciales, ya que pueden contribuir a que las comunidades hagan frente a los efectos del cambio climático, reduzcan los riesgos y fomenten la paz y la inclusión.

En abril, Irlanda copatrocinó en Dakar, junto con Ghana, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la conferencia regional sobre el cambio climático, la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel. A través del llamamiento a la acción de la conferencia se reconoce la amenaza que supone el cambio climático para la paz y la estabilidad de la región y se pide apoyo para los países que deseen hacer frente a los riesgos de seguridad relacionados con el clima.

La comunidad internacional está empezando a darse cuenta de que la necesidad de abordar la crisis climática es urgente. Tenemos que vérnoslas con sus efectos en las personas y en las comunidades de todas las regiones y países. Nuestras respuestas deben ser integrales y, al mismo tiempo, responder a contextos particulares. Por lo tanto, estimamos que el debate de hoy puede contribuir a ello, si consigue dar un impulso hacia una integración más profunda y significativa de los riesgos de seguridad relacionados con el clima en la labor del Consejo de Seguridad.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme empezar

dando las gracias a todos los ponentes por sus presentaciones de hoy.

El Reino Unido ve un vínculo innegable entre el clima, la naturaleza, la paz y la seguridad en África y en todo el mundo. Fuimos los primeros en llevar la seguridad climática al Consejo en 2007 y acogimos el primer debate de dirigentes en 2019. Por lo tanto, acogemos con agrado que, bajo la Presidencia del Gabón, prosiga la dirección africana en la cuestión, y lamentamos que el proyecto de resolución presentado por el Níger e Irlanda en diciembre (S/2021/990) haya sido bloqueado por un solo veto.

Como el Secretario General ha advertido al Consejo en numerosas ocasiones, los efectos del cambio climático multiplican las amenazas que afrontan las poblaciones vulnerables. Estamos viendo que eso tiene lugar en la sequía de África Oriental y en los cambios en las precipitaciones en el Sahel. El cambio climático está exacerbando los factores de inseguridad preexistentes, y empuja a esas regiones a una crisis humanitaria. El aumento de la competencia por el agua y la tierra, junto con la pérdida de biodiversidad y las migraciones, constituye un riesgo de conflictos, la inseguridad alimentaria y las vidas. El Consejo de Seguridad puede contribuir a garantizar que el sistema de las Naciones Unidas cuente con los mandatos y las capacidades necesarios para integrar el clima en su análisis y la respuesta a los factores de conflicto y fragilidad.

Para el Reino Unido está claro que debe acelerar la acción climática, cumplir el Pacto de Glasgow por el Clima, acordado el año pasado, y cumplir los compromisos de financiación para potenciar la resiliencia. Estamos trabajando para conseguirlo de varias maneras. El Reino Unido asumió diez compromisos con África en el contexto de la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26), y ha comenzado a cumplirlos. En enero, anunciamos una suma de 23 millones de dólares para ayudar a 1 millón de personas en las zonas afectadas por la sequía y las inundaciones en Somalia, Etiopía, Kenya y Sudán del Sur. En el marco del Plan de Acción para la Recuperación Verde de la Unión Africana, el Reino Unido ha financiado a expertos en el contexto de la Comisión de la Unión Africana y ha reforzado la capacidad de implementar planes de acción climática en todo el continente. El Reino Unido se ha comprometido a aportar 100 millones de libras esterlinas al Equipo de Tareas sobre Acceso a la Financiación para el Clima, parte del cual ha establecido una nueva dependencia de financiación para el clima en el Ministerio de Finanzas de Uganda. Además, nos hemos comprometido a

duplicar nuestra financiación internacional para el clima al menos a 11.600 millones de libras esterlinas hasta 2026, una suma repartida de manera equilibrada entre la mitigación y la adaptación. Asimismo, estamos asumiendo la responsabilidad del impacto de nuestro país en el cambio climático, al ser la primera gran economía que se compromete a reducir a cero todas las emisiones de gases de efecto invernadero para 2050.

Colectivamente, no podemos permitir ningún retroceso en los compromisos adquiridos en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático o el Pacto de Glasgow por el Clima. Por el contrario, debemos redoblar nuestro empeño para que esos acuerdos se plasmen en acciones en la CP27, y en la 15ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que tendrán lugar el próximo mes y en noviembre, respectivamente. Nuestro apoyo a la acción climática es la base de un mundo pacífico y seguro.

Sr. Chumakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Sra. Pobe y a los Sres. Gahouma-Bekale y Youssef por sus exposiciones informativas.

La Federación de Rusia considera que el problema del cambio climático es una prioridad absoluta, en especial en regiones como África, que son particularmente vulnerables a las catástrofes naturales. Es innegable que las sequías, las inundaciones, los incendios forestales, la desertificación, los huracanes y otros desastres naturales inducidos por el clima tienen graves consecuencias económicas y sociales. Compartimos las preocupaciones expresadas en la nota conceptual (S/2022/737, anexo) de la Presidencia gabonesa del Consejo en relación con el hecho de que en ciertas regiones, y en particular en el continente africano, los efectos del cambio climático crean condiciones que conducen a enfrentamientos intercomunitarios y violencia. En este sentido, consideramos que es conveniente no solo intensificar los esfuerzos mundiales para combatir el cambio climático, sino también ayudar a los países afectados a adaptarse a sus consecuencias negativas, sobre todo con el objetivo de lograr un cambio cualitativo en sus situación socioeconómica. A nuestro juicio, la solidaridad de la comunidad internacional es esencial para abordar los problemas que se arrastran desde hace mucho tiempo y siguen afectando a África, como los problemas de acceso al agua potable, la seguridad alimentaria, la restauración o el fortalecimiento de la industria y la agricultura y los sistemas de alerta temprana.

Sin embargo, es importante evitar la fragmentación de la asistencia para el desarrollo y la lucha contra

la degradación del medio ambiente, sino centrarse en elaborar medidas integrales y eficaces. De hecho, como señala el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en su informe, titulado *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability*, que ya se ha citado hoy,

“[e]n comparación con otros factores socioeconómicos, la influencia del clima en los conflictos se considera relativamente débil”.

En nuestra opinión, si pretendemos afrontar con éxito esos desafíos, necesitamos un desarrollo socioeconómico sostenible, que se base en las prioridades nacionales y tenga en cuenta las especificidades locales. Necesitamos infraestructura, servicios sociales eficaces y mecanismos de alerta y respuesta temprana.

Hemos prestado especial atención a los documentos normativos africanos que abordan los vínculos entre el desarrollo sostenible y la seguridad, es decir, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la iniciativa Silenciar las Armas, que destaca la importancia de combatir con eficacia la sequía, la desertificación, la deforestación y el cambio climático en el contexto de la conexión con el desarrollo sostenible. Ese es precisamente el eslabón que falta en los esfuerzos por forjar una cadena que vincule el clima con la seguridad, y de hecho, ese el ámbito principal donde se debe actuar.

En lo que respecta al Consejo de Seguridad, consideramos que es importante centrarse en el análisis de las causas de cada conflicto. No debe haber un criterio único, ya que cualquier error en la definición de las cuestiones específicas que agudizan las diferencias hace que las respuestas sean menos eficaces. Desgraciadamente, muchos de estos temas específicos de cada país han estado en el programa del Consejo de Seguridad durante decenios. No vemos el interés de añadir otro criterio general. Según nuestra experiencia, la inclusión de nuevos temas genéricos, en el mejor de los casos, conduce a un desperdicio de recursos y, en el peor, se convierte en una herramienta más para presionar a los Estados anfitriones. Quiero insistir en que si hay un problema específico en un país o región concretos y el Consejo de Seguridad tiene las herramientas para resolverlo, debe actuar. No obstante, los mandatos adoptados por el Consejo no deben constituir un conjunto de prioridades muy populares en las Naciones Unidas y promovidas ampliamente por Occidente. Paralelamente, es fundamental intensificar nuestros esfuerzos en los ámbitos de la asistencia humanitaria y el desarrollo social y económico, ya que la mayoría de los países

afectados por conflictos se encuentran en circunstancias socioeconómicas difíciles.

Hay una agenda oculta en la llamada securitización del clima. Los principales apologistas de la descarbonización y la economía verde son los países desarrollados, que han logrado su prosperidad económica gracias a la explotación de los recursos naturales, incluidos los combustibles fósiles, y gran parte de esa riqueza procedía, y sigue procediendo, de África. Por consiguiente, al abogar por una mayor ambición con respecto al clima, los países desarrollados parten de posiciones intencionalmente ventajosas. Además, ahora siguen echándose atrás en el cumplimiento de sus propias obligaciones en relación con el clima, optando deliberadamente por sacrificar la acción mundial para el clima en beneficio de la agenda política.

Entretanto, África, cuyos intereses fundamentales han sido una vez más marginados por la agenda global dictada por Occidente, corre el riesgo de verse aún más perjudicada por los fenómenos naturales relacionados con el clima, así como por las decisiones unilaterales mal concebidas de los llamados defensores de la acción climática. Este doble rasero y enfoque deben ser eliminados de la futura cooperación internacional sobre el clima.

Estamos convencidos, Sr. Presidente, de que la división de la labor consagrada en la Carta de las Naciones Unidas debe preservarse en aras del funcionamiento eficaz del sistema de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad no puede ni debe duplicar la labor de otras entidades de las Naciones Unidas. La lucha contra el cambio climático y sus consecuencias sociales y económicas negativas recaen exclusivamente en el marco del desarrollo sostenible.

Hacemos un llamamiento en favor de una mayor cooperación en los foros multilaterales pertinentes que se ocupan del cambio climático en general y de sus manifestaciones negativas en las esferas económica y social, principalmente en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo puede contribuir de forma práctica a la adaptación, a la eliminación de las consecuencias de los cataclismos y al fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana con la ayuda de las actividades de los proyectos internacionales, lo que constituye la labor sumamente necesaria de los organismos operativos de las Naciones Unidas. Rusia presta atención a la agenda sobre el clima en su interacción con los organismos de las Naciones Unidas en beneficio de los países africanos.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): China felicita al Gabón por el éxito de su Semana del Clima de África el mes pasado. Como uno de los pocos países en los que el secuestro de carbono supera las emisiones de carbono, el Gabón ha avanzado en la protección de su entorno natural y en la lucha contra el cambio climático, aportando experiencias y prácticas de las que otros pueden aprender y aprovechar. Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Adamo a la sesión de hoy y agradezco a la Subsecretaria General Pobeé, al Sr. Gahouma-Bekale y al Director Regional Youssef sus exposiciones informativas.

África es una de las regiones más afectadas por el cambio climático y, sin embargo, es la que menos puede hacer frente a sus repercusiones. África es responsable de menos del 4 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, pero el aumento de la temperatura en el continente es superior a la media mundial. Las catástrofes meteorológicas y climatológicas extremas frecuentes han afectado gravemente al entorno ecológico de África y obstaculizado su desarrollo socioeconómico, lo que ha suscitado la pregunta, que invita a la reflexión, relativa a la relación entre el cambio climático y la seguridad.

El cambio climático puede exacerbar la escasez de recursos y las tensiones, pero no conduce necesariamente al estallido de un conflicto armado. Este verano, tanto en Europa como en algunas zonas de África se sufrieron olas de calor extremo, pero las secuelas fueron muy diferentes, principalmente por la diferencia enorme en la capacidad de ambas regiones para hacer frente al cambio climático. De ello se desprende que la capacidad de resistir a las perturbaciones climáticas es crucial. Para evitar que el cambio climático se convierta en una amenaza para la seguridad, debemos emplear una respuesta específica y calibrada, centrada en ayudar a África a reforzar la creación de capacidades, mejorar la resiliencia climática y acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

A ese respecto, quisiera formular las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, deben adoptarse medidas pragmáticas para ayudar a África a mejorar su capacidad de respuesta. Según la Organización Meteorológica Mundial, solo el 40 % de la población africana dispone de información oportuna sobre la alerta temprana de desastres. La comunidad internacional debe adoptar medidas reales trabajando en cuestiones específicas, como la vigilancia y la alerta temprana y la preparación para

casos de desastre, así como la prevención y la mitigación, con el fin de aumentar el apoyo y la inversión en África para mejorar eficazmente su capacidad de respuesta. China apoya la iniciativa del sistema universal de alerta temprana propuesta por el Secretario General y respalda el fortalecimiento de la coordinación de las Naciones Unidas con la Unión Africana y las organizaciones subregionales en materia de acción climática con objeto de lograr un mayor progreso en la mejora de la resiliencia climática de África.

En segundo lugar, los países desarrollados deben cumplir lo antes posible las obligaciones que han asumido en materia de financiación para el clima en África. Ayudar a África a hacer frente al cambio climático no consiste en proclamar eslóganes, sino en cumplir los compromisos y satisfacer las necesidades de África. Los países desarrollados se han comprometido a aportar 100.000 millones de dólares al año en financiación climática a los países en desarrollo, y los países europeos desarrollados se han comprometido a duplicar, para 2025, la ayuda financiera destinada a proyectos climáticos en los países africanos pobres. Esas promesas no deben convertirse en mera palabrería. Es preciso pagar los atrasos lo antes posible y definir nuevos objetivos cuantitativos de financiación colectiva a fin de que los países africanos puedan recibir realmente los fondos necesarios para llevar a cabo una labor que produzca resultados tangibles. Las instituciones financieras internacionales y las plataformas de financiación del clima también deben reducir el umbral de financiación con miras a garantizar que la financiación del clima sea equitativa y accesible para África.

En tercer lugar, la equidad y la justicia internacionales deben reflejarse en la cuestión del clima. Muchos países de África se encuentran todavía en la fase inicial de la industrialización y afrontan la doble tarea de promover el desarrollo socioeconómico y de hacer frente al cambio climático. Los países desarrollados, en cambio, ya han logrado industrializarse. Pedir a África y a otros países en desarrollo que asuman las mismas responsabilidades climáticas que los países desarrollados va en contra de la equidad y la justicia internacionales. Para alcanzar el objetivo de control de la temperatura fijado en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, los países desarrollados deben ser los primeros en reducir drásticamente las emisiones y adelantar significativamente la fecha para lograr la neutralidad en las emisiones de carbono. Ello proporcionaría un margen de desarrollo para África y otros países en desarrollo. La postura vacilante y regresiva de algunos países

desarrollados sobre la cuestión del cambio climático suscita preocupación.

En cuarto lugar, debemos apoyar los esfuerzos de África para promover el desarrollo ecológico y sostenible. Los países africanos se han dado cuenta de que solo se puede responder al cambio climático a través del desarrollo sostenible y han adoptado medidas positivas a ese respecto. La Unión Africana y los países africanos han establecido objetivos claros para la transición energética y se esfuerzan por crear un sistema energético bajo en carbono, asequible y limpio. La comunidad internacional debe aumentar su apoyo global a África en términos de financiación, tecnología y recursos humanos para ayudar a África a liberar su potencial de desarrollo ecológico y lograr una transformación ecológica y baja en carbono.

El próximo mes se celebrará, en Sharm el-Sheikh (Egipto), la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Se trata de un foro climático internacional de primer orden en un país africano, y constituye asimismo una importante oportunidad para que la comunidad internacional reafirme su compromiso climático con África. China apoya plenamente a Egipto y a África en la organización de la Conferencia y espera que sus resultados sean positivos y equilibrados en lo que respecta a la mitigación, la adaptación y la financiación.

A finales del año pasado, en la octava Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África se aprobó la Declaración sobre la cooperación China-África para la lucha contra el cambio climático, en la que se proponía el establecimiento de una nueva era de asociación estratégica China-África para hacer frente a la repercusión del cambio climático. En la Conferencia también se incluyó el proyecto de desarrollo ecológico en el plan trienal inicial de la Visión de Cooperación China-África 2035. El mes pasado, China acogió una reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, en la que se propuso promover la Asociación Mundial de Cooperación para la Energía Limpia. Entre los primeros proyectos figura la cooperación en materia de respuesta al cambio climático y desarrollo ecológico en 19 países africanos. China ha apoyado siempre y en todo momento los esfuerzos de África para afrontar y abordar el cambio climático.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Jarasch (Alemania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del

Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad. Nuestro grupo, integrado por más de 60 miembros de todas las regiones del mundo, está unido por una preocupación común. El cambio climático representa un peligro cada vez mayor para los medios de vida, la seguridad alimentaria, la estabilidad, el desarrollo sostenible y la prosperidad, el disfrute efectivo de los derechos humanos y, a su vez, la paz y la seguridad.

Por consiguiente, acogemos con gran satisfacción la atención renovada que presta el Consejo de Seguridad a esa amenaza, que constituye uno de los retos que caracterizan nuestra época. Estamos muy agradecidos al Gabón, en calidad de país que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, por haber convocado este importante debate y nos complace darle la bienvenida como miembro más reciente del Grupo de Amigos.

Aunque el cambio climático está afectando a todas las partes del mundo, lo hace de manera desproporcionada a las regiones más pobres y frágiles, que son propensas a las perturbaciones climáticas y tienen una menor capacidad de adaptación. En esos entornos frágiles, las mujeres y las niñas son especialmente vulnerables a los efectos negativos del cambio climático.

Los Estados africanos están entre los más vulnerables a las consecuencias de la crisis climática mundial, a pesar de que su contribución al aumento mundial de las emisiones de gases de efecto invernadero ronda tan solo el 4 %. En muchas partes de África, podemos ver ya cómo el cambio climático exacerba la escasez de recursos y la inseguridad alimentaria, hace que la población sea más vulnerable a la explotación por grupos armados, puede intensificar el conflicto armado y podría forzar la emigración. Además de todo eso, cada vez existe más evidencia científica de que la deforestación en la cuenca del Congo podría alterar el régimen pluviométrico y reducir las precipitaciones no solo en África Central sino también en otros lugares, con consecuencias potencialmente dramáticas para la seguridad alimentaria y la estabilidad social.

Por lo tanto, debemos intensificar nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente a la crisis climática, al tiempo que aumentamos de inmediato el apoyo a los más afectados, como los Estados africanos. Tan solo trabajando realmente de consuno podremos evitar que los efectos adversos del cambio climático se traduzcan en violencia e inestabilidad. Por ello, acogemos con satisfacción la Agenda 2063 de la Unión Africana, que incluye explícitamente entre sus prioridades el nexo entre el clima y la seguridad, así como los esfuerzos

orientados a reforzar la asociación entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Los Estados Miembros deben limitar el calentamiento global y redoblar esfuerzos en materia de acción climática para que el aumento de temperaturas no supere los 1,5 °C, mediante la aplicación plena y decidida del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, incluso mediante los compromisos reflejados en el Pacto de Glasgow por el Clima.

Si se utilizan bien, la financiación climática y los medios de aplicación, así como la financiación para el desarrollo y la actividad humanitaria, pueden contribuir al sostenimiento de la paz y la seguridad. Debemos buscar de consuno maneras de incorporar la sensibilidad al conflicto en los esfuerzos de mitigación y adaptación. Debemos velar por que en las políticas climáticas y en la financiación para el clima se tengan en cuenta los conflictos y la fragilidad y para que en los esfuerzos de sostenimiento y consolidación de la paz se consideren los efectos adversos del cambio climático. Con frecuencia, las inversiones para la adaptación climática son beneficiosas también para la paz y la estabilidad. Al mitigar los efectos negativos del cambio climático, conseguimos seguridad.

En ese sentido, y a título nacional, quiero dar las gracias a todos aquellos de entre los presentes que contribuyeron al éxito de la Conferencia de Berlín sobre clima y seguridad que ha concluido hoy.

Para lograr sistemas resilientes ante el clima y que ayuden a la paz y la estabilidad urge un esfuerzo internacional mucho más concertado, así como asociaciones sólidas. Este desafío se debe abordar desde todos los foros y mandatos pertinentes, en todo el sistema de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas ya están haciendo una labor importante al respecto. Es preciso reforzar el mecanismo de seguridad climática, que mejora la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para integrar el análisis del cambio climático y abordar sus impactos en las cuestiones de paz y seguridad a través de una cooperación interinstitucional eficaz.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Acogemos con satisfacción los avances logrados al respecto, como el reconocimiento de los efectos del cambio climático cuando el Consejo examina los cada vez más numerosos mandatos de mantenimiento de la paz y de misiones políticas especiales. El Grupo Oficioso de Expertos sobre Clima y Seguridad ha sido crucial para dar una base informada a la labor del Consejo

en ese sentido. No obstante, es preciso hacer más para aplicar un enfoque verdaderamente sistemático y crear las herramientas necesarias para que el sistema de las Naciones Unidas ejerza su papel en la prevención y solución de los conflictos impulsados o agravados por los efectos del cambio climático.

El Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad insta a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que escuchen a los países, cada vez más numerosos, que sufren inestabilidad e inseguridad a raíz del cambio climático y para que apoyen su demanda de que el Consejo actúe, en lugar de bloquearla. Ello implica crear e implementar los marcos necesarios para mejorar la evaluación de riesgos y las estrategias globales de las Naciones Unidas teniendo en cuenta los efectos del cambio climático, el desarrollo de capacidades y la respuesta operativa. Estamos dispuestos a apoyar esos esfuerzos.

Para concluir, el cambio climático supone una amenaza general para la paz que ninguna región puede afrontar por sí sola. Los Estados de África y otros países particularmente afectados por los efectos dramáticos del cambio climático merecen el pleno apoyo de la comunidad internacional y, cuando el cambio climático supone una amenaza para la paz, del Consejo de Seguridad. Todos debemos poner de nuestra parte para mantener la paz y evitar el conflicto ante la crisis climática. Hagámoslo ya.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en inglés*): Quiero expresar nuestro sincero agradecimiento por la iniciativa del Gabón de celebrar el pertinente debate de hoy sobre el clima y la seguridad en África. Egipto reafirma su firme determinación, a la luz de su Presidencia de la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), de reforzar nuestro trabajo conjunto para hacer frente a la amenaza existencial del cambio climático.

Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de abordar los desafíos que plantea el cambio climático, y creemos que la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y las convenciones internacionales pertinentes, en especial la CMNUCC y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, siguen siendo las plataformas que tienen como mandato original apuntar las soluciones necesarias para abordar la crisis climática en todas sus manifestaciones. No obstante, está ampliamente reconocido que el cambio climático, como multiplicador de amenazas y factor impulsor del conflicto, está

afectando a la paz y la estabilidad en varias regiones del mundo, especialmente en África. Por eso, es importante abordar el vínculo cada vez más evidente entre cambio climático y seguridad.

África es la que menos contribuye a la crisis climática, con solo el 3 % de las emisiones mundiales de carbono. Sin embargo, según el Grupo de Trabajo II sobre Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, es el continente más vulnerable a sus efectos devastadores, como las sequías, las inundaciones, los ciclones, la variabilidad de precipitaciones, la escasez de agua, la desertificación y el ascenso del nivel del mar. Esta cascada de riesgos interrelacionados puede tener implicaciones de gran alcance para la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el continente africano, lo cual podría dar lugar a desplazamientos y crisis humanitarias que afectarían a la paz y la estabilidad del continente.

Consideramos que es imperioso abordar las implicaciones del cambio climático, incluso para la paz y la seguridad, mediante un enfoque integral. La financiación para el clima es más necesaria que nunca para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático, que afectan a todo tipo de medios de subsistencia y tienen implicaciones en la paz y la seguridad. Para lograr nuestro objetivo final de evitar que el calentamiento supere los 1,5 °C, se debe emprender una acción colectiva. Insisto en la importancia de cumplir con los compromisos financieros asumidos en el contexto de la CMNUCC, sobre todo el de aportar 100.000 millones de dólares. El financiamiento en condiciones favorables debe ser parte de los instrumentos financieros ofrecidos a los países en desarrollo. La consecución de las metas mundiales en materia de adaptación y del nuevo objetivo financiero cuantificado en la aportación de 100.000 millones de dólares para 2025 sigue siendo una prioridad que debemos conseguir trabajando de consuno. Apoyamos también el llamamiento del Secretario General a asignar el 50 % de la financiación climática a las medidas de adaptación y resiliencia.

Las estimaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo indican que los costos anuales de adaptación al clima en los países en desarrollo podrían alcanzar los 300.000 millones de dólares en 2030. Abordar las necesidades de adaptación climática de los países en desarrollo tendría un efecto preventivo en ese sentido. En algunas situaciones complejas, los enfoques de la adaptación puramente técnicos no permitirán abordar las variables socioeconómicas que contribuyen al conflicto. Por ello, la adaptación sensible al conflicto

y que vaya más allá de las respuestas técnicas debería comportar proyectos multidisciplinares para generar una resiliencia amplia contra las repercusiones del cambio climático y las consiguientes amenazas para la seguridad.

En este contexto, la presidencia egipcia de la CP27 pondrá en marcha una iniciativa titulada “Respuestas climáticas para el sostenimiento de la paz”, con el objetivo de garantizar que las respuestas climáticas integradas contribuyan a la paz y el desarrollo sostenibles, en consonancia con la implicación nacional y la especificidad del contexto. La iniciativa tiene por objeto contribuir a la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, así como la aplicación de la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas y la Estrategia y el Plan de Acción de la Unión Africana sobre Cambio Climático y Desarrollo Resiliente (2022-2032).

Para concluir, Egipto sigue plenamente decidido a abordar la cuestión de la financiación para el clima y espera con interés que, durante su presidencia de la CP27 a finales de este año, continuemos nuestra labor a nivel mundial para alcanzar resultados concretos en relación con el cambio climático, con miras a lograr el desarrollo sostenible de los países en desarrollo, garantizando al mismo tiempo la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en ellos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia da las gracias al Gabón por haber convocado este oportuno debate y a los ponentes por sus interesantes exposiciones informativas. Nos adherimos a la declaración del representante de Alemania, que habló en nombre del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, quisiéramos formular las siguientes observaciones a título nacional.

La interacción bidireccional entre el clima y la seguridad no se puede ignorar. Los efectos adversos del cambio climático, sumados a otros factores desestabilizadores, como la pobreza extrema, la inseguridad alimentaria, la fragilidad institucional y el terrorismo, suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, las tensiones y los conflictos sociales pueden disminuir aún más la resiliencia al cambio climático, sobre todo cuando las comunidades dependen en gran medida de los escasos recursos naturales para su subsistencia, lo que dificulta las perspectivas de desarrollo.

Los Estados africanos y sus poblaciones más vulnerables, incluidas las mujeres y los niños, a menudo se

encuentran entre los más afectados del mundo por las perturbaciones causadas por el cambio climático, que actúa como multiplicador de amenazas de violencia e inestabilidad. Las graves sequías y olas de calor que se están produciendo en el Cuerno de África y el Sahel están desplazando a millones de personas y alimentando los conflictos. No solo se trata de un problema africano; es una señal de alarma para todos nosotros, que exige que encontremos soluciones colectivas, trabajando mano a mano con nuestros asociados africanos.

Según el informe titulado *El estado del clima en África 2021*, se estima que el elevado estrés hídrico afectará a casi 250 millones de personas en el continente y provocará el desplazamiento de hasta 700 millones de personas de aquí a 2030. Por consiguiente, Italia acoge con agrado los esfuerzos de los Estados Miembros africanos para señalar a la atención del Consejo de Seguridad y de todos los Miembros de las Naciones Unidas los vínculos entre el cambio climático y la seguridad en África.

Como miembro fundador de la Unión Europea, Italia conoce las ventajas de una alianza reforzada entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. El vínculo entre el cambio climático, la paz y la seguridad se está incorporando en las prioridades conjuntas de las Naciones Unidas y la Unión Europea. En este sentido, alentamos a todos los Estados Miembros a que respalden una alianza reforzada entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de abordar juntos los riesgos para la paz y la estabilidad que plantean las crisis climáticas que afectan a demasiadas regiones de África.

Para hacer frente al cambio climático es necesario acelerar la acción climática internacional en todos los ámbitos: mitigación, adaptación y financiación. Prestar una mayor atención al nexo entre el clima y la seguridad también debe formar parte de esos esfuerzos. Es especialmente importante aumentar la financiación para el clima. Los flujos financieros se deben orientar al diseño y la ejecución de proyectos en las zonas afectadas por conflictos, donde las consecuencias negativas del cambio climático se sienten con mayor intensidad y agravan la inseguridad.

Además, consideramos que la mitigación y la adaptación deben integrarse más en la formulación de los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Debemos adoptar un enfoque holístico que garantice que las operaciones de paz operen de manera eficiente y sostenible sobre el terreno. Italia copreside, junto con Bangladesh, el Grupo de Amigos para la Gestión Ambiental sobre el Terreno,

y está particularmente implicada en ese ámbito. Seguiremos aportando nuestra contribución.

En el plano nacional, Italia —a través del Cuerpo de Carabineros— ha creado un Centro Internacional de Excelencia para el medio ambiente, destinado a capacitar a las fuerzas militares y de policía, así como a los civiles, en materia de protección del medio ambiente. Esperamos con interés trabajar con el sistema de las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros en programas de creación de capacidad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Gabón por haber organizado el debate de hoy en el Consejo de Seguridad, que nos brinda una oportunidad idónea para transmitir nuestras reflexiones a las Naciones Unidas y al mundo con el fin de concienciar sobre las consecuencias del cambio climático para la seguridad y recordar que el cambio climático no es solo una cuestión de política medioambiental y económica, sino que también es un reto inmenso para la seguridad internacional y una amenaza existencial para la humanidad. Marruecos felicita al Gabón por haber situado esta cuestión en el centro de su Presidencia del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional debe actuar en aquellos lugares en los que el cambio climático constituya una amenaza para la paz y la seguridad antes de que los conflictos estallen o se agraven. El Reino de Marruecos concede especial importancia a la acción climática en los planos nacional, regional e internacional. En el plano nacional, Marruecos ha adoptado una política ambiciosa de lucha contra el cambio climático y de desarrollo de energías renovables. No obstante, vivimos en una región que ejemplifica el vínculo interdependiente entre el cambio climático, la seguridad y el desarrollo sostenible.

El continente africano, y en particular nuestras regiones hermanas del Sahel y la cuenca del Congo, se ven castigadas de manera injusta y desproporcionada por las consecuencias del calentamiento global. África apenas emite gases de efecto invernadero, con menos del 4 % de las emisiones mundiales, pero está sufriendo injustamente los efectos drásticos del cambio climático, una situación que debería preocupar a la comunidad internacional en su conjunto y, por supuesto, al Consejo de Seguridad.

Sobre la base de esa constatación, Marruecos se compromete plenamente a dar continuidad a la dinámica

a favor del progreso continental cooperativo en torno a proyectos transnacionales ambiciosos y concretos, que se inició durante la primera Cumbre Africana de la Acción, organizada por Su Majestad el Rey Mohammed VI, celebrada en forma paralela al 22º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP22), en Marrakech. En ese sentido, de conformidad con las instrucciones de alto nivel de Su Majestad el Rey Mohammed VI, Marruecos aporta, en el marco de la cooperación Sur-Sur, un apoyo financiero y técnico importante para la puesta en marcha y el funcionamiento de las tres comisiones del clima, a saber, la de la cuenca del Congo, presidida por la República del Congo; la de la región del Sahel, presidida por la República del Níger, y la de los Estados insulares, presidida por la República de Seychelles.

Además, el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) se celebrará en el continente africano, en Egipto, seis años después de la CP22 organizada en Marruecos. La CP27, a la que llamaría una conferencia africana, brinda la oportunidad de tratar cuestiones relativas a la prioridad de la financiación de la adaptación al clima en África y ofrecer soluciones concretas, en particular en lo que respecta a la adaptación de la agricultura africana al cambio climático.

En ese espíritu, Marruecos sigue siendo partidaria de la cooperación agrícola Sur-Sur, en particular en África, que tiene más de la mitad de las tierras cultivables sin cultivar en el mundo. Nuestro continente también tiene una población joven y un enorme mercado continental de más de 1.000 millones de personas, que hay que dinamizar y desarrollar a fin de garantizar la seguridad alimentaria en África.

Si hay una promesa para los países en desarrollo —en particular para los más vulnerables al calentamiento global— que se debe cumplir hoy de una vez por todas es por supuesto la promesa de contribuir a solucionar los desequilibrios causados por el cambio climático. En consecuencia, Marruecos acoge con beneplácito el compromiso asumido por los asociados internacionales en la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comisión del Clima para la Región del Sahel, celebrada en Niamey en febrero de 2019, de financiar la ejecución del programa prioritario regional de la Comisión con 3.410 millones de dólares. Se trata de un avance importante que debe continuar a fin de proporcionar a la Comisión el pleno apoyo bilateral,

regional e internacional para la aplicación del plan de inversión climática. Además, el Reino de Marruecos, como país asociado fundador y, sobre todo, como miembro africano activo de la región, está firmemente decidido a apoyar las acciones de la Comisión del Sahel llevando a cabo los estudios de viabilidad para finalizar su plan de inversión climática.

Para concluir, no olvidemos nunca que regiones enteras, y varias en África, se volverán inhabitables en los próximos decenios bajo el efecto abrasador del calentamiento global. Según un informe reciente —publicado ayer, si mal no recuerdo— de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el cambio climático es un factor impulsor de la migración cada vez más poderoso que puede obligar a emigrar a unos 216 millones de personas del mundo en desarrollo de aquí a 2050, en particular a regiones ya frágiles.

En ese contexto, debemos redoblar nuestros esfuerzos para apoyar un desarrollo ecológico, resiliente e inclusivo y reducir el efecto del cambio climático en los países africanos vulnerables. Mientras los objetivos climáticos de la comunidad internacional no sean suficientes para reducir el calentamiento global a un nivel aceptable, sus efectos seguirán formando parte del programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Namibia.

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Namibia felicita a la República Gabonesa por aprovechar su Presidencia del Consejo de Seguridad para destacar el importante nexo que existe entre el clima y la seguridad.

El cambio climático afecta a todos, en todas partes. Nuestro mundo está en llamas. Lo vemos en los países africanos, donde ya se está registrando un aumento de la sequía persistente, los fenómenos meteorológicos extremos, la elevación del nivel del mar, la erosión costera y la acidificación de los océanos, que amenazan aún más la seguridad alimentaria y los esfuerzos para erradicar la pobreza y alcanzar la Agenda 2063 de África y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidos la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kioto y el Acuerdo de París.

No es posible establecer de forma natural y lógica el vínculo directo que existe entre el cambio climático y los conflictos. Sin embargo, al triangular el vínculo existente entre el cambio climático, los conflictos y

el desarrollo, podemos reconocer claramente cómo el cambio climático interactúa con otras variables, como la marginación social, política y económica, la escasez de agua, la seguridad alimentaria, la competencia por los recursos, el escaso desarrollo económico, el desplazamiento de la población y la migración, entre otras.

Al debatir la dimensión de seguridad del cambio climático, el Consejo de Seguridad no siempre se ha mostrado dispuesto a establecer un vínculo directo entre la desertificación, la degradación de las tierras y la sequía y los conflictos violentos actuales en África. No es casualidad que el 100 % de los migrantes que se desplazaron hacia Europa desde África y la región de Oriente Medio durante 2015 procedieran de tierras áridas muy vulnerables. La desertificación es una crisis silenciosa e invisible que está desestabilizando las comunidades a escala mundial y cuyos efectos se sienten cada vez más en todo el mundo, ya que las víctimas se convierten en refugiados, desplazados internos y migrantes forzosos o recurren a la radicalización, el extremismo o las guerras por los recursos para sobrevivir.

Hoy en día, la recuperación de la tierra y la mitigación de los efectos de la sequía pueden contribuir a mejorar la seguridad, ya que los grupos desfavorecidos de la población pueden disfrutar de la prosperidad que es fruto de los empleos relacionados con la tierra, una mayor seguridad alimentaria y una mejor salud. Las imágenes de desolación y privaciones de las tierras áridas y secas que presenciamos hoy pueden mañana convertirse en oasis de paz, estabilidad y prosperidad.

A pesar de que los países desarrollados son los que más han contribuido al cambio climático, sus costos recaen en las comunidades y los países más pobres, en su mayoría países en desarrollo. Esos países son los que más dependen de sectores vulnerables al clima y los que tienen menos capacidad de adaptación. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que tomen la iniciativa y aumenten sus ambiciones tanto financieras como de mitigación en la lucha contra el cambio climático. África necesita apoyo para disponer de una tecnología resiliente al clima que respalde el futuro económico de países como Namibia, que dependen de la agricultura, pero que se enfrentan a desafíos como las pautas meteorológicas adversas y la escasez de recursos hídricos.

Si bien el Consejo de Seguridad se ha mostrado cauteloso con respecto a esos debates, reconozcamos la respuesta de África como líder frente a la amenaza del cambio climático. Los países africanos han demostrado

el compromiso político necesario para luchar contra el cambio climático. Para 2021, todos los países africanos habían presentado sus contribuciones determinadas a nivel nacional revisadas.

Además, la Unión Africana, por conducto del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno de África sobre el Cambio Climático, ha desempeñado un papel ejemplar a la hora de señalar a la atención de los Jefes de Estado y de Gobierno las cuestiones relativas al cambio climático. El Comité ha proporcionado liderazgo político y orientación estratégica en los debates sobre el cambio climático en África, promoviendo una posición común africana sobre el cambio climático. Ese enfoque ha garantizado la coordinación en cuanto a las decisiones sobre el clima, incluidas las relativas a la migración y la seguridad.

Dado el compromiso político de África de contrarrestar los efectos del cambio climático, instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a que apoyen esos esfuerzos mediante inversiones en los servicios de información sobre el clima y la reducción del riesgo de desastres, incluidos los sistemas de alerta temprana y las medidas de adaptación para sectores críticos, y la creación de los marcos necesarios que mejoren el análisis de riesgos, la creación de capacidades y la respuesta operativa. Al reforzar la capacidad de los Estados Miembros africanos para desarrollar respuestas más integradas a los riesgos de seguridad relacionados con el clima, empoderamos a los países africanos para que lideren el diálogo sobre sus propias amenazas a la seguridad con plena implicación local y regional.

Para concluir, seamos proactivos en este debate. El cambio climático y su amenaza para la paz y la seguridad ya no es un cuento inverosímil de un mundo distópico de ficción. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que mantenga el impulso de los debates relativos al clima y la seguridad, pues ese nexo representa la próxima frontera de las amenazas emergentes para el mundo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Níger.

Sr. Ousman (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar expresándole mis más sinceras felicitaciones por haber asumido el Gabón la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Puedo asegurarle que el Níger está dispuesto a prestarle todo el apoyo que necesite para llevar a cabo su difícil tarea.

Quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Martha Pobe; al ex-Presidente del

Grupo Africano de Negociadores sobre el Cambio Climático, Sr. Tanguy Gahouma-Bekale; y al Director Regional para África del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Patrick Youssef, por sus excelentes exposiciones informativas.

El Níger da las gracias al Gabón por haber organizado este debate. Si su Presidencia del Consejo de Seguridad decidió convocar un debate sobre los riesgos para la seguridad relacionados con el cambio climático en África es porque su país, Sr. Presidente, al igual que otros países africanos y no africanos, está convencido de que los trastornos que sufre nuestro entorno ecológico tienen un efecto en las situaciones de conflicto y en su solución. Para algunos Estados insulares, esas amenazas son incluso existenciales.

Aunque África ha contribuido poco a ese fenómeno, sigue siendo el continente que sufre de manera desproporcionada las consecuencias nefastas del cambio climático, que afecta a la estabilidad de muchos de nuestros Estados. De hecho, cuando se conjugan la imprevisibilidad de las lluvias, la desertificación, la escasez de tierras cultivables, la sequía y el descenso del nivel del agua, ello afecta la vida económica y social de la población y provoca conflictos por el acceso a esos recursos. Cuando esa situación se ve agravada por conflictos, la situación se complica al socavar todos los esfuerzos por alcanzar y consolidar la paz.

Este es el caso, en particular, de las regiones del Sahel y la cuenca del lago Chad, que se caracterizan por una gran fragilidad y un crecimiento demográfico exponencial en un contexto de inseguridad cada vez mayor. En ese contexto, y como ya hemos dicho en este Salón, el cambio climático y la dinámica de los conflictos crean un ciclo de retroalimentación en el que los efectos del cambio climático ejercen presiones adicionales sobre el medio ambiente y los conflictos socavan la capacidad de las comunidades para hacer frente a ellos.

Como podemos ver, el nexo existente entre el clima, la seguridad y el desarrollo es indiscutible. Para gestionarlo de manera eficaz se requieren políticas de cooperación mejor adaptadas a estos nuevos desafíos, de los que ningún país está a salvo y que constituyen una verdadera amenaza para la paz y la estabilidad de los Estados y para la vida y los medios de subsistencia de las generaciones futuras. Por eso debemos aplicar un enfoque más global y concertado al examinar el cambio climático, porque solo juntos podremos hacerle frente. La lucha contra los riesgos de seguridad relacionados con el clima exigirá que cambiemos nuestro

comportamiento, poniendo énfasis en una mentalidad abierta en la búsqueda constante de un equilibrio armonioso que pueda reconciliar, en última instancia, a la humanidad con su medio ambiente vital.

La lucha contra los efectos nocivos de la degradación ambiental sobre la paz y la seguridad es multidimensional e incluye la protección y recuperación de la tierra y la gestión racional de los recursos naturales. Esencialmente, debemos crear una base para el desarrollo sostenible que, al satisfacer las necesidades de la población, la proteja también de la propaganda de los grupos terroristas. Como se suele decir, la pobreza y la precariedad son el caldo de cultivo del extremismo violento y el terrorismo.

Consideramos que es esencial fortalecer la capacidad del Consejo para comprender los efectos del cambio climático sobre la seguridad mediante un informe periódico del Secretario General, que debería incluir un análisis exhaustivo de los riesgos actuales y futuros y recomendaciones orientadas a la acción para que el Consejo pueda cumplir sus mandatos básicos de mantenimiento de la paz y prevención de conflictos. Además, entendemos que el principio de unidad de acción en las Naciones Unidas significa que el hecho de que haya un órgano que tiene el mandato principal respecto de una cuestión no debería excluir a otro de sus órganos a la hora de abordar un aspecto de esa cuestión que es pertinente para su propio mandato. Con esa convicción, durante la Presidencia del Níger del Consejo de Seguridad en diciembre de 2021, iniciamos y presentamos a los miembros para que estudiaran, junto con Irlanda, el proyecto de resolución S/2021/990, sobre el vínculo existentes entre los efectos del cambio climático y la seguridad. Aunque lamentamos que el proyecto de texto no se haya aprobado, a pesar del apoyo de la inmensa mayoría de los Estados Miembros, estamos seguros de que nuestros sucesores llevarán esos debates a buen puerto.

Para concluir mis observaciones, a los niveles estratégico y operativo, esperamos que se apliquen medidas sinérgicas y coherentes a fin de que nuestra población sea más resiliente frente a las crisis climáticas y los nuevos desafíos, según el espíritu del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Mi delegación espera que el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27), que se celebrará en Sharm el-Sheikh (Egipto), lleve a los Estados partes a alcanzar un acuerdo sobre las cuestiones que dividen las negociaciones, a las que África concede gran importancia. Esas cuestiones están relacionadas con la financiación

de las políticas climáticas y las medidas de adaptación y transferencia de tecnología a los países en desarrollo. Ya es hora de que se cumplan por fin las promesas que se hicieron a los países en desarrollo en cuanto a la financiación para fortalecer su resiliencia a esas crisis. El Níger espera fervientemente que la CP27 sirva de marco para dar un fuerte impulso a los esfuerzos en favor de un compromiso decidido, concertado y mundial en la lucha contra el cambio climático y sus efectos nocivos, que hoy obstaculizan el progreso de muchos de nuestros Estados hacia la estabilidad y la prosperidad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Ucrania.

Sra. Hayovyshyn (Ucrania) (*habla en inglés*): Como miembro del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, la delegación de Ucrania suscribe la declaración formulada por el representante de Alemania en nombre del Grupo.

Como representante de mi país, me gustaría agradecer a los ponentes sus valiosas exposiciones. Ucrania acoge con agrado el debate de hoy y expresa su agradecimiento al Gabón, al ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad, por haberlo convocado. El tema de la sesión de hoy va más allá del clima y la seguridad en África y tiene que ver con el bienestar de todos los seres humanos.

Vivimos en un mundo globalizado, en el que un desastre natural o un conflicto armado, por muy lejano que parezca, afecta inadvertidamente a la vida de todos nosotros. Ucrania es el principal proveedor mundial de trigo, aceite de girasol y maíz. Una de las consecuencias de la brutal guerra de Rusia contra Ucrania es la escasez alimentaria mundial. Según las estimaciones de los expertos, la vida de unos 400 millones de personas en todo el mundo, principalmente en África, depende de la exportación de alimentos ucranianos. La agresión rusa contra nuestro país ha interrumpido las cadenas de suministro y agrava las amenazas a las que se enfrenta actualmente África debido al cambio climático. Como consecuencia, la inseguridad alimentaria y la pobreza han aumentado.

Ucrania está decidida a combatir los efectos negativos del cambio climático. Fuimos de los primeros en Europa en ratificar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y ocupamos el cuarto lugar de los 45 Estados partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en materia de reducción de emisiones. Ucrania se ha comprometido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 65 % para 2030 y a lograr la neutralidad climática para 2060.

Instamos a toda la comunidad mundial, a los Estados y a la sociedad civil, a las empresas y a todos los seres humanos a que adopten sin más demora una manera de pensar favorable a la Tierra. Creemos que ya es hora de considerar todo el planeta nuestro hogar común.

Los desafíos a los que se enfrenta África en la actualidad no deberían dejar indiferente a nadie. Apoyamos plenamente la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos. En ese sentido, es especialmente importante seguir ayudando a los países africanos a cumplir sus compromisos y alcanzar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, ninguno de nuestros ambiciosos objetivos en el seno de las Naciones Unidas podrá lograrse hasta que se ponga fin a la guerra de agresión. Nos distrae y nos quita recursos, lo que frustra nuestras grandes ideas.

Estamos dedicando más atención a las relaciones con África. Se ha aprobado una ambiciosa estrategia para estrechar las relaciones de Ucrania con los Estados de África. Hemos intensificado nuestro diálogo con todos los países del continente, también en materia de política climática. Consideramos que el apoyo a los países africanos es vital. A pesar de estar combatiendo la agresión en curso, Ucrania está prestando este tipo de ayuda y continuará haciéndolo, más recientemente a través de su decisión de proporcionar 50.000 toneladas de trigo en concepto de ayuda humanitaria a Etiopía y Somalia. Seguimos dispuestos a tomar medidas en favor de nuestros intereses comunes.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerki (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame darle las gracias por haber convocado este importante debate, así como agradecer a los ponentes por sus valiosas aportaciones. Celebramos que el Consejo de Seguridad siga prestando atención al clima y la seguridad. También damos una cálida bienvenida al Gabón como nuevo miembro del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

Polonia hace suya la declaración formulada por el representante de Alemania en nombre del Grupo.

El cambio climático pone en peligro los esfuerzos por consolidar y sostener la paz. Exacerba la inestabilidad y es un multiplicador de las amenazas. También socava la resiliencia de las comunidades y su capacidad para responder a las crisis. Todos somos plenamente conscientes de que algunas regiones de África se encuentran entre las más expuestas a los efectos del

cambio climático y están haciendo frente a múltiples perturbaciones relacionadas con el clima. Hoy quiero centrarme especialmente en dos aspectos, a saber, la inseguridad alimentaria inducida por el clima y la inversión en resiliencia ante las crisis.

Los efectos del cambio climático destruyen con demasiada frecuencia los medios de sustento, agravan la pobreza y aumentan la inseguridad alimentaria, lo que a su vez alimenta la radicalización y los conflictos cuando las comunidades compiten por los escasos recursos. La comunidad internacional debería estar especialmente preocupada por el deterioro de la situación de la seguridad alimentaria en África, que es testigo de una mayor variabilidad meteorológica y climática. La inseguridad alimentaria es un desafío complejo, ya que entre sus principales causas se encuentran los efectos de los conflictos, la inestabilidad, el cambio climático y las crisis económicas. Es un motivo de preocupación que la guerra rusa contra Ucrania haya empeorado aún más una situación alimentaria ya de por sí crítica en África. Es un ejemplo nefasto de cómo un conflicto regional puede tener repercusiones a nivel mundial. La guerra ha contribuido a un marcado aumento de los precios del combustible, los fertilizantes y los alimentos, así como a la interrupción de las cadenas de suministro. Supone una carga adicional para los consumidores y productores a escala mundial, pero es especialmente grave cuando se combina con los efectos del cambio climático en los sistemas alimentarios.

Mi segunda observación se refiere a la resiliencia. Hoy, el mundo entero se enfrenta a una tormenta perfecta de crisis. Las guerras y los conflictos siguen haciendo estragos en todo el mundo. El cambio climático afecta a la estabilidad y la seguridad de diversas maneras, lo que dificulta aún más la búsqueda de soluciones a los conflictos. Las consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus siguen obstaculizando nuestra capacidad económica para invertir en resiliencia.

Por tanto, fomentar la resiliencia climática en África es una necesidad urgente y persistente. Un aspecto de la resiliencia consiste en reconocer y entender mejor la relación multidimensional entre el cambio climático y la paz. Polonia sostiene que las inversiones en infraestructuras regionales deben considerarse una herramienta primordial para reforzar esa resiliencia y poder ayudar a responder globalmente a esas múltiples crisis, incluido el cambio climático.

En los últimos años, el Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad ha propugnado con éxito varias

resoluciones del Consejo de Seguridad, que reconocen los efectos perjudiciales del cambio climático en las regiones afectadas por conflictos.

Polonia se congratula de los progresos realizados en este ámbito, en particular el reconocimiento de los efectos del cambio climático cuando se examina el número creciente de mandatos de misiones de mantenimiento de la paz y de misiones políticas especiales. Nos satisface que el Consejo haya incorporado formulaciones sobre el cambio climático en las resoluciones relativas a las operaciones de paz, en particular las de la República Democrática del Congo, Malí, Sudán del Sur y Somalia.

El cambio climático empeora y tendrá efectos de gran alcance en la estabilidad en el mundo en los próximos años y decenios, y por ello, Polonia considera que es fundamental invertir en la resiliencia y mejorar el análisis de riesgos y las respuestas operacionales a las conmociones climáticas.

Apoyamos a numerosos países africanos a través de nuestro programa de cooperación para el desarrollo, Polish Aid, en particular en el ámbito de la adaptación al clima, la protección de los recursos naturales y el fortalecimiento de la seguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Colombia.

Sra. Zalabata Torres (Colombia): Enfrentamos la crisis climática, un desafío común de enormes proporciones que, al igual que la guerra, amenaza la supervivencia de la especie humana. Colombia, potencial mundial de la vida, aspira a crear plena conciencia de los riesgos que representa el cambio climático para la seguridad internacional, algunos de los cuales ya se están materializando al agudizar las desigualdades, poner presiones sobre los recursos naturales de los que depende la subsistencia de las poblaciones más vulnerables, obligándolas a abandonar sus lugares de arraigo y generando conflictos.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una hoja de ruta fundamental para mitigar las diferentes causales de conflictos con miras a consolidar la paz total, no solo en nuestro país, sino en todo el mundo. Por esto, somos conscientes de que la implementación y el cumplimiento de estos objetivos permitirá un mundo en paz y en armonía.

Colombia hará énfasis en alcanzar los acuerdos posibles para frenar el cambio climático, para reducir las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Para esto, estamos seguros de que la implementación de los ODS y las metas trazadas por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son fundamentales para alcanzar estos fines.

En Colombia, el cambio climático tiene en riesgo la subsistencia de familias rurales, comunidades indígenas y poblaciones afrodescendientes, grupos de especial vulnerabilidad que, como Estado, nos hemos comprometido a proteger. Más aún, esta crisis amplifica la ocurrencia de desastres naturales, lo cual incide en dinámicas de desplazamiento interno de nuestra población. Es por lo anterior que debemos hacer frente a un desafío profundamente regresivo que afecta de manera desproporcional a los más desfavorecidos, agudiza las desigualdades y compromete la soberanía alimentaria.

El incremento en los precios de los alimentos y la energía se suma a la crisis climática en curso, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria en África y otras partes del mundo. En el Cuerno de África, más de 36 millones de personas están siendo afectadas por severas sequías y más de 16 millones no tienen acceso a agua. Mientras tanto, 345 millones de personas en el mundo están enfrentando una hambruna aguda, muchas de ellas en vastas regiones de África, incluido el Sahel.

La falta de acceso a recursos tiene implicaciones graves para la paz y la seguridad, y es un motor de desplazamiento. Muchas regiones de África están hoy en la primera línea de esta guerra contra el planeta, y el mundo debe actuar con solidaridad, reconociendo las vulnerabilidades particulares que cada región del mundo en desarrollo enfrenta.

La adaptación al cambio climático contribuye a la paz y la seguridad internacionales tanto en América Latina como en África. Agradecemos al Gobierno del Gabón por citar este debate de fundamental importancia para el Gobierno colombiano.

Para concluir, quiero dejar en ustedes parte de lo que pensamos, navegar en la cultura del pueblo arhuaco, que vive en la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia. Soy del pueblo arhuaco y decimos: “Cuando yo estoy enferma o enfermo, se enferma la Tierra. Cuando segura la tierra, la Tierra me cura a mí”.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Sudáfrica.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradecemos a la República Gabonesa por la convocatoria de este importante debate. También agradecemos a los exponentes todas sus valiosas aportaciones de esta mañana.

La bomba de tiempo que es la crisis climática que afrontamos hoy es, sin duda, una de las amenazas más graves a nuestra seguridad colectiva.

Sudáfrica mantiene su firme apoyo a una respuesta colectiva y multilateral a esa amenaza existencial. Estamos redoblando los esfuerzos a nivel continental y nacional para desempeñar el papel que nos corresponde en la lucha contra la crisis. Hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que cumplan con urgencia sus compromisos con los países en desarrollo en materia de financiación para el clima, transferencia de tecnología y creación de capacidades para promover una solución multilateral de urgencia a la crisis, que pueda ofrecernos alguna esperanza de detener los daños adicionales y evitar los peores escenarios posibles, que tendrán consecuencias apocalípticas para todos nosotros.

Siendo el continente menos responsable de la crisis climática, África también se encuentra en el epicentro de las peores repercusiones de la crisis, y experimenta fenómenos meteorológicos extremos, como sequías, inundaciones y ciclones, que causan daños colosales. En Sudáfrica, aún estamos recuperándonos de los efectos de algunas de las peores inundaciones de los últimos decenios, que causaron daños incalculables y se cobraron más de 200 vidas. Los efectos del cambio climático están costando a las economías africanas entre el 3 y el 5 % de su producto interno bruto. A pesar de no ser responsables del cambio climático, los africanos son quienes están soportando tanto el embate como el costo de la crisis climática.

Sudáfrica reconoce que los fenómenos meteorológicos extremos, la sequía, la escasez de agua, la inseguridad alimentaria y la desertificación, exacerbados por el cambio climático, tienen el potencial de incrementar el riesgo de conflictos violentos. Esto es así tanto dentro del territorio de Estados soberanos como a través de sus fronteras. Existen algunas pruebas de que es posible que eso esté ocurriendo en África en zonas del Sahel y de la cuenca del lago Chad, así como en el Cuerno de África. En esos casos concretos, el cambio climático constituye una amenaza o un multiplicador de riesgos que exacerba las tensiones y los conflictos existentes al ejercer presión sobre los recursos ya de por sí escasos. Aunque puede ser intuitivo suponer que las presiones climáticas

contribuyen en general a aumentar el riesgo de conflicto en otros lugares, las pruebas científicas que apoyan una conclusión más generalizada de una causalidad directa entre el cambio climático y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales son todavía mínimas.

En última instancia, la mejor manera de abordar las posibles ramificaciones para la paz y la seguridad que pueden surgir del cambio climático es dedicar nuestros esfuerzos y recursos a revertir el propio cambio climático. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es un órgano idóneo de las Naciones Unidas creado específicamente para hacer frente al cambio climático. A diferencia del Consejo de Seguridad, representa a todos los Estados Miembros y se rige por importantes principios, tales como la equidad, las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas.

Para concluir, esperamos con interés el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Egipto, ya que será una conferencia sobre la aplicación con titularidad africana. En dicho período de sesiones se deben obtener resultados equilibrados que aborden la adaptación, la mitigación y los medios de aplicación. También se debe acordar un mecanismo concreto para las pérdidas y los daños.

El Presidente (*habla en francés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Chumakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Se han lanzado acusaciones contra la Federación de Rusia que distorsionan la realidad. Hemos respondido a estas en repetidas ocasiones, por lo que no dedicaremos tiempo a eso hoy.

Deseamos subrayar que algunos Estados han demostrado una vez más que han estado explotando a África y la agenda africana. Por el contrario, la Federación de Rusia no ha explotado a África, sino que la ha escuchado. Estamos dispuestos a trabajar teniendo en cuenta su agenda.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.